





1.805

17

JOSE MORENO CASTELLÓ

MIS DOLORAS



JAÉN

EST. TIP. DE D. TOMÁS RUBIO Y CAMPOS,
Impresor de la Real Casa.

Al erudito, ilustre Catedrático de la
Universidad de Granada, D. Leopoldo
Eguilar Yanguas, en débil testimonio
de la respetuosa amistad y profundo
afecto que le profera,

El Autor



MIS DOLORS

ANT

XIX

1315

24 cm

R-66252



JOSÉ MORENO CASTELLÓ

MIS DOLORAS



JAÉN

EST. TIP. DE D. TOMÁS RUBIO Y CAMPOS,

Impresor de la Real Casa.



Á LA SANTA MEMORIA

DE LA QUE FUÉ MI IDOLATRADA ESPOSA,

LA SEÑORA

D.^a MARÍA DEL DULCENOMBRE GARCÍA Y ANGUITA

No habían transcurrido aún los tres primeros meses de tu partida á la eternidad, cuando yo había vertido una parte de mi tremendo dolor en los moldes de la poesía. Junté todas aquellas páginas, copiosamente regadas con mi llanto de profunda aflicción, y llamando al libro «Versos y Lágrimas!», lo consagré á tu memoria. Sabía que era muy pobre el homenaje que para tí depositaba en el altar enlutado de nuestro amor; pero quedábame el consuelo, de que si mi innata torpeza no había sabido tejer corona digna de tus méritos, Dios, con infinita bondad y largueza sin medida, habría recompensado en el cielo todas aquellas virtudes que ocultabas modesta, santamente, á los ojos del mundo, dejándolas brillar, con toda su belleza, en el estrecho espacio de este mi hoy desierto, triste hogar.

Sangre mana la herida abierta en mi corazón por tu eterna ausencia, y otros pesares

han venido á desgarrar estos bordes, que, aún sin las pequeñas desdichas, jamás se hubieran juntado para cicatrizar. Prenda de ello es el nuevo libro, que, escudado con tu hermoso nombre, sale á la luz de la publicidad y que ó yo entiendo poco de achaques del corazón, ó marca el paso y compás de mi dolor, desbordado como torrente en el primer tiempo y encauzado y dirigido como agua de riego en el segundo.

Cercano á la desesperación anduve, y una misteriosa influencia, acaso de tu amante y generoso espíritu, alzó prontamente la valla para detener mi paso, no lejos del borde del abismo. Figue fortaleciéndome, y no abandones, esposa del alma, al que sin tí andará tropezando y cayendo en este áspero camino de una ya inútil vida, que arrastra penosamente el que antes fuera tu feliz esposo,

Pepe





AL LECTOR

Amigo y grande has de serlo mio, para consagrar cuatro ratos de ocio á la lectura de las páginas que ahora da á luz este mi medianamente fecundo y no escarmetado ingenio. Y como el titulo de la amistad es amplio y generoso, y con tan bellas prendas dá autorización bastante á los que de buena voluntad le firman y conservan, sin mancha ni detrimento alguno, para que con genial franqueza conversen y se comuniquen recíprocamente todo linaje de impresiones y de afectos y hasta confiesen los más pueriles temores, las infundadas esperanzas, los vanos deseos y las descabelladas empresas, yo que en mi corazón siento un impulso que me mueve á estampar, revestidas de ropaje literario, las ideas que en el entendimiento germinan al calor del sentimiento y al estímulo incesante de la nunca cansada imaginación, he de hablarte en este Prólogo, con toda aquella ingénua franqueza que la amistad pide y cuadra á mi carácter, no torcido jamás por razón alguna de provechosa conveniencia.

Sirve todo cuanto llevo dicho, para que entiendas, lector amigo, que no espero, ni he de esperar, lauro, fama ni utilidad halagüeña de este nuevo parto, que viniendo al mundo sin la poderosa atracción de una belleza soberana, sin el protector escudo de un nombre respetado y sin la benéfica influencia de un padrino ilustre, sé que ha de ir,

como fueron sus hermanos mayores, á manera de huérfano pobre y harapiento, que cruza por el camino de la vida, solo y silencioso, mirando tristemente al que dotado por naturaleza de ricos dones y singulares privilegios, goza sus nobles triunfos y se desdeña de mirar abajo, ó de buena fé no advierte la presencia del que siempre admira y nunca pide.

¿Ni cómo habría yo de mostrar extrañeza por la glacial acogida que en el mundo tuvieron los malaventurados enjendros de mi tan obstinado cuanto torpísimo ingenio, cuando sé que alguna vez brotan de labios ilustres amarquisimas quejas, que, ó ya son tantas que no caben en el corazón del que las guarda ó sirven, al mostrarse, de natural desahogo de aquel que por largo tiempo las fué juntando y conteniendo?

Caso es, harto frecuente, que muchos escritores de los que nunca obtendrán asiento de primera fila en el lugar insigne del Parnaso, cuenten, muy engreídos, en los prefacios de sus obras, — que por artes de mi no conocidas, llegaron á ser reimpresas, — el favor extraordinario con que se dignó el público distinguirlos, los singulares encomios de la prensa y el rimbombante trompeteo de la crítica, que despertando á los clarines de la fama, suman un concierto de alabanzas y de parabienes, que oyen con admiración y hasta con envidia los infelices descamisados de la poblada república de las letras. Sé que el arte de los éxitos tiene muchas reglas, emplea muchos resortes, se vale de multitud de recursos, que á veces suele vedar la decencia y estorbar el decoro. Sé que la fortuna reparte desigualmente sus dones; no ignoro que los desmedidos elogios son á veces inspirados por la amistad y que en alguna ocasión la pluma del padre escribe y da á conocer los méritos del hijo, y que en los interesados acuerdos de *hoy por mí y mañana por tí*, se toma ó da aquello en que no interviene la justicia. Pero si sabiendo cuales son los cami-

ños amplios y floridos que dan, mientras por ellos se cruza, una relativa prosperidad y una fama, cuando no merecida jamás otorgada á perpetuidad, se prefiere andar penosamente por la senda oscura, áspera y tortuosa, que según las solas y escasas fuerzas se logra, no debe negarse el mérito que esto encierra, y ya que se escatime el aplauso por los demás, á quienes solo llama la atención y deslumbra el brillo del talco que semeja al oro..... ¿por qué no saborear la paz del alma, que mantiene azul y despejado el cielo de la conciencia?

Así he querido hablar ó escribir, no violentando, ni en poco ni en mucho, mis propios impulsos y los espontáneos sentimientos que mi corazón abriga. Y puesto que yo llevo sólo la pesada carga de mis caprichos y éstos me mueven á dar á la estampa un nuevo libro, que he escrito casi de corrido, en brevísimo tiempo y cuyos ejemplares habré, en su mayor parte, de distribuir á mi gusto, diga yo cuanto me se antoje y venga á las mientes, en esta especie de doloroso Prefacio, ya que sin violencia y como caído por su propio peso, pudiera yo parodiar al famosísimo Lope:

Que pues lo pago, es justo
hablar en plata para darme gusto.

Y ahora, si de discreto y juicioso te preciares, benévolo lector, oye, mide y pesa mis vulgares desdichas, hoy que personalmente á ti me dirijo, abandonando aquella gala retórica que permite á cualquier escritor, siquiera sea como yo, de los de tres al cuarto, usar del plural por el singular, por dándose la importancia del que habla en compañía, por más que sea un solo individuo el que haya de ir diciendo cuanto se le ocurra, ya para que sirva, como en el caso presente, de inútil pasatiempo, ó ya sea con el noble propósito de que encierre lo dicho una útil enseñanza.

No sé si he de lograr proporcionarte un rato de agradable entretenimiento, con la franca confesión de mis pequeñas desventuras, que no otra cosa alguna pudo proponerse

quien como yo torpea y á menudo extravió la senda en el aprendizaje de la vida; más invocando á la, para mi siempre ingrata deidad del acierto, y entregándome con los ojos cerrados en los brazos de tu benevolencia, doy comienzo á estas mis secretas confianzas, de las que te ruego no hagas uso alguno, como no sea para que me tornen simpático á tus ojos y en tí despierten compasión y buen deseo del remedio.

Empiezo, pués, revelándote que me hallo quejoso y ofendido con la madre Naturaleza, quien se mostró conmigo tan avara en aquello de otorgarme sus envidiados dones, que en todo lo que me dió, escatimóme cuanto pudo. Hízome nacer en el mes más corto del año y cuando aun faltaba un día para el décimo y dos lustros menos un año, para que mediara el siglo. Pobre fué mi cuna, pero mecida por el Betis, allá cuando espirante confunde sus aguas, nada limpias, con las agitadas y verdosas del Oceano. Y pienso que la enemiga diosa que debió presidir mi nacimiento, hubo de colocarme en lugar tan privilegiado del Eden andaluz, para que la limpieza del cielo, la diaphanidad del ambiente, la esbeltez de las palmeras y la inmensidad de los mares, despertáran bien pronto en mi alma, ilusiones, esperanzas y ambiciones, que poco á poco habian de ir muriendo y haciendo de mi desdichado corazón un vaso en donde conservo, cuidadosamente las cenizas de aquellos mis dulcísimos ensueños!

Azares de la fortuna y exigentes necesidades de la vida, trajeron á mis honrados padres á esta antigua y nobilísima ciudad de Jaén, cuando yo apenas contaba algún año más de la media docena de los de mi vida; y aquí, al dulce calor de la sencilla, generosa hospitalidad, que siempre tuvo por costumbre este bondadoso pueblo ofrecer á cuantos llamaron á sus puertas, fuese despertando mi hasta entonces dormida razón, y comenzaron á tejerse los lazos de nacientes amistades, que yo no he desatado jamás. Entre

ellas conté, por dicha mía, la de otro niño como yo, inflamado desde muy tierna edad del espíritu poético, dotado de fogosísima imaginación y que ya arrancaba admiración y aplausos con las espontáneas, primeras galas de su fácil y galana Musa. No tardó mucho en ser conocido su nombre, y fué, el más tarde celebrado poeta, Bernardo López García, inmortal cantor de la tremenda jornada del dos de Mayo y arrancado prematuramente por la muerte, á las letras patrias, que de él esperaban, con sobrado fundamento, esplendentes galas, que ya anunciaban, con deslumbradora claridad, sus felices ensayos. Á su discreto fallo someti mi primer vagido en la poesía. Él acogió con fraternal cariño aquel pobrísimo aborto de mi enteco ingenio; pulió las breves quintillas que dedicaba *A una flor*, y las entregó, con su ya acatada autoridad literaria, á un periódico de la localidad, en cuyas columnas leí, con infantil emoción y por vez primera, mi nombre en letras de molde. Una vez hecha de ese modo mi sencilla presentación, ya me sentí impulsado á andar solo y repetí muchas veces la prueba, aunque encerrado y contenido, por la conciencia de mi propia endeblez, en el círculo estrecho de la modesta esfera local.

Cursaba yo á la sazón la segunda enseñanza, que recibía con gusto de labios de muy ilustres maestros, de quienes andando el tiempo había de oír llamarme compañero. Por aquella misma época y por razones de vecindad, hube de conocer á una jóven, de muchas y singulares prendas dotada, hácia la que me senti dulcemente atraído, desde el primer momento de nuestras sencillas, amistosas relaciones. Crecimos en edad y creció también el afecto, convertido de allí á poco, en pasión amorosa. Había terminado mis estudios y no había en el paterno hogar los recursos necesarios para emprender una carrera. Aviváseme en mí la noble ambición de labrar un porvenir. Alentábanme aquel mismo fuego de mi pasión y la esperanza, que me pintaba

como posible la que solo era difícil empresa. Me resolví á la lucha y la ví al cabo coronada por el soñado éxito.

Yo, en el momentáneo descanso de esa fuerte batalla de la vida, cantaba, con lira humilde y destemplada, todo cuanto llegaba á despertar mi sentimiento ó á herir mi imaginación, y más ambicioso acaso, que discreto, recuerdo que hasta pretendí, en ya remota ocasión, romper, con cierta resolución y poco justificado atrevimiento, los límites de la modestísima esfera en que hasta entonces había sonado mi nombre. Me dirigí resueltamente al dueño y señor absoluto del primero, en categoría, de los periódicos literarios é ilustrados de la Villa y Corte. Roguéle que dispusiera la inserción en aquellas acreditadas columnas, de una poesía, que cuidadosamente manuscrita, acompañaba á mi carta. Fué atendido mi ruego y vi satisfecho mi deseo. Repetí varias veces, con igual fruto, el intento, si bien nada llegaba á recibir en pago, hasta que, sin que yo supiera la causa, que ignoro todavía, cerróseme á piedra y lodo y por añadidura de repente la puerta de aquella concedida protección, y ya pude ver, con todo el dolor de imprevisto desengaño, que mis últimos originales iban á engrosar la carpeta, en que eran depositados, para sueño de eternidad, los del vulgo áficionado y nunca digno de aplauso ni laureles.

Vuelvo ahora atrás en la narración desabrida de mi vulgarísima historia, para decir á mis amables y tal vez ya cansados lectores, que llegó el para mí felicísimo día en que vi satisfecha la ardiente aspiración de mi alma. Uní mi suerte, con vínculo indisoluble y santo, á la de la mujer elegida por mi corazón. Y como uno de los principales objetos que me he propuesto al escribir este insulso *Prefacio* es trazar, siquiera sea en borrón, el retrato moral de la santa compañera, que no há mucho perdí, deténgome al escribir estas líneas, con la mente llena de recuerdos, los ojos de lágrimas y el corazón rebosando de amarguísima

aflicción, que crece y se dilata llenando todos los espacios de mi alma y todos los instantes de mi hoy tristísima existencial!

Verdad es que hace poco, que en el prólogo-dedicatoria de un libro, que, con el título de *Versos y Lágrimas!* anda en manos amigas y cuyas páginas todas consagré á la inolvidable compañera de mi alma, bosquejé, con lamentable imperfección, algo de lo que élla era. Debí entonces convencerme de lo imposible de mi empresa, pues encerrar en el grosero molde de la palabra mía, torpe y desaliñada, la gran nobleza de un alma superior á todo encomio; expresar en el lenguaje la muy fina delicadeza de un sentimiento, encerrado en el riquísimo vaso de un corazón que jamás supo latir fuera del santo ritmo de la virtud, de la generosidad y del bien; dar forma á lo espiritual y por lo tanto intangible de una completa comunicación de afectos y de ideas; pintar lo incoloro de una disposición hácia lo grande, lo hermoso, lo ideal, en medio de los más acerbos y constantes sufrimientos del cuerpo; bosquejar, con manchas oscuras y de contornos vagos, la copulpenetración de dos almas, alentadas á un tiempo por idéntica pasión; dar forma externa al misterio de la adivinación, que descubre los invisibles deseos, los callados temores, las ocultas esperanzas; vivir, en fin con una historia en la que los dos solos hechos de sufrir físicamente sin descanso y amar sin medida agotan los años de una vida de mujer, es, ciertamente, un empeño en el que habrían de salir vencidos los entendimientos de mayor alcance y rotas las bien templadas armas de las más enérgicas y resueltas voluntades. ¿Qué podría yo esperar de mí mismo, no dotado por el cielo de tan singulares dones? Estréllanse mis repetidos esfuerzos contra este eterno imposible, y sin embargo de mi claro vencimiento, vuelvo ardoroso á la prueba, como si pudiera abrigar en alguna ocasión, la risueña esperanza de alcanzar un resultado capaz de semejar una victoria. Y no vacilo en

tornar á la brecha, lector bondadosísimo, por que toda esta insistencia es necesaria, para que, si la paciencia te ayuda, puedas penetrar en el fondo de las pobres composiciones, que llenan este libro, y descubrir el espíritu de dolor que las informa, corriendo por todos sus miembros, á semejanza de sangre que circulando, sin momento de reposo, por el cuerpo organizado, no deja sin riego parte alguna, por apartada que se halle, ni se desdeña de correr generosa hasta por los estrechos vasos capilares. Así en la esencia de todas las rimas, ideadas por mi vana Musa, va circulando el sentimiento de mi profunda pena, envuelto en imágenes de humildes vestiduras, por que la medianía de mi estrecha imaginación no pudo darme ropajes de deslumbradora riqueza, como los soñara y pidiera mi ambición insaciable. Mi alma desencantada no puede ya dar sino flores marchitas: desconsoladora indiferencia se esparce por mi espíritu y le llena de sombras, en el ya triste ocaso de la vida. Todo cuanto fué estímulo del deseo y halagadora esperanza de lo porvenir, yace á mis plantas, convertido en monótona arena del desierto de una existencia por donde camino con el corazón destrozado, y con la amarga seguridad de no hallar jamás un oasis para el descanso y un aliento para la siguiente jornada. Con profunda tristeza en la negra noche de mi quebranto, espero, medianamente resignado, la aparición de la aurora que me anuncie la llegada del eterno día. En él tengo clavado el pensamiento y el deseo, y entretanto, mirando atrás con el recuerdo de una ventura perdida y pasando y sufriendo los tristísimos dolores morales del presente, vierto en los moldes de la poesía, cuanto mi propio sentimiento me dicta, sin que al hacerlo, nada me halague ni me inquiete, por que nada temo ni espero de estos mis pasajeros desahogos.

No he de poner fin á este desaliñado *Prólogo*, sin que pretenda justificar el título que lleva mi libro; y aunque

falto de competencia para resolver cuestiones literarias, de que muchas veces se ocuparon ilustres maestros, á quienes admiro y respeto, he de formular mi opinión, siquiera como arma que habré de usar en mi propia defensa, si la crítica me dispensára el honor, que no espero, de analizar mi obra.

Así como el nombre de Colón va siempre unido al de América, de modo semejante, el de Campoamor se enlaza, estrecha y amorosamente, con el de las *doloras*. Aquél no formó el nuevo mundo, le descubrió. El poeta ilustrísimo, no inventó la *dolora*; la clasificó. Y así como cuentan de un ocurrente catedrático, que en alguna explicación á sus discípulos dijo: "esta es una *ideita* mía que después he visto confirmada en Platón," yo, que aunque el último de todos soy también catedrático, parodiaré á aquél mi desconocido compañero, diciendo que he visto, con gusto, confirmada mi opinión en D. Ventura Ruiz Aguilera, el cual, en el Prólogo que figura en un pequeño tomo de *Doloras*, impreso en Madrid en 1864, se explica del siguiente modo: "Que antes de Campoamor ya se habian escrito *doloras* ó lo que es lo mismo, que antes de que Campoamor formulara su sistema ya existian en los amenos vergeles del Parnaso flores aisladas, con todos los caracteres de la *dolora*, según yo la concibo, cosa es tan sabida que sería ocioso entretenerse a demostrar. La famosa décima que empieza: *Cuentan de un sabio que un día*, es una *dolora* compuesta más de doscientos años antes que la bellissima titulada *Muertos que viven*, cuyo gusto calderoniano y gallardo la hacen digna del autor de *La vida es sueño*; pero es innegable el mérito del poeta de nuestros días, por haber dado en su libro la fórmula de este género, creando, con la agrupación de seres espirituales y análogos, la interesante personalidad estética, á que, como dice muy bien uno de los críticos aludidos, la prescripción ha dado carta de naturaleza en el arte."

Y yo me atrevo á preguntar ahora, sin alzar mucho la voz y con la timidez del que recela ser vencido en la lucha... ¿Se ha dado ya alguna definición *esencial* de la dolora? Los críticos aún no están de acuerdo y aunque todos, empezando por el inspirado autor del nombre, han entrevisto algo de propiedades que afectan á la naturaleza de la composición, ó se han quedado cortos ó han incluido como íntimo, lo que con ello no tiene una relación necesaria. Tal en mi pobre juicio ha sucedido á todos los que hasta el presente se ocuparon en dar á conocer claramente lo que es una dolora, ó lo que es igual, un individuo de una *especie*, y nó de un *género*, como impropriamente le llaman. Ni el mismo Campoamor, ni su comentarista D. Ricardo de Federico, ni el Marqués de Molins, ni Alarcón, ni Ruíz Aguilera, han logrado encerrar en los precisos y estrechos moldes de la definición que los lógicos llaman real ó de cosa, la de estas poesias, que, siendo idénticas en el fondo, pueden ser consideradas por el espíritu generalizador dentro del concepto universal de la especie, y ésta dentro del círculo más amplio del género lírico á que la dicha especie corresponde, y todo esto en el terreno de una clasificación literaria, presidida por las leyes de la Lógica. Y digo esto, por que como la Naturaleza, en todos sus órdenes, solo ofrece á la vista del observador atento, individualidades ó seres y realidades concretos, que tienen, respectivamente, un fondo y una forma, un elemento permanente, invariable, envuelto, si es permitida esta frase, en un ropaje ó vestidura sujeta á cambios y evoluciones sin cuento, pero desligada de lo que constituye la íntima naturaleza del sér, y al usar la mente el procedimiento racional de la abstracción, separa lo accidental y movable, para descubrir y fijar las propiedades que afectan á la esencia, encuentra á veces la identidad completa en muchedumbre de individuos y forma entonces el concepto específico; y como en la comparación de las especies halla semejanzas y diferencias, amplia el

concepto de lo idéntico en parte, para formar con varias especies el género y fijar los puntos en que se distinguen las especies entre sí, ó sea la diferencia específica.

Perdonen una vez más mis bondadosísimos lectores, al que tanto viene molestando su atención, que nada menos necesita para justificar el título de este libro. Al llamar *género*, los que tál han hecho, á las doloras, han comprendido en ella las diversas especies del *lírico*, que es uno de los tres principales en que han convenido los preceptistas en dividir toda la poesía. Y ya me parece entender el porqué muchos de aquellos críticos hablan de grandes semejanzas entre la dolora, el epigrama, la anacreóntica etc., como que necesariamente todas las dichas especies y otras además, convienen en expresar el mundo interno en la asombrosa variedad de afectos, sentimientos ó pasiones que puede encerrar el corazón humano. Y pregunto nuevamente: ¿cuál de esos sentimientos debe de latir en el fondo de la dolora, formando su alma, su espíritu, si así me explico mejor? Mucho se acerca á la verdad Ruiz Aguilera, cuando dice que en esas composiciones poéticas "debe hallarse *constantemente* unida á un sentimiento melancólico, más ó menos acerbo, cierta importancia filosófica."

Queda, en mi sentir, todavía, al fijar estos profundos caracteres, algo que encierra vaguedad, penumbra, líneas borrosas, que se pierden á veces, en el contorno del objeto. En el sentimiento melancólico cabe variedad de matices ó de tonos; y en cuanto á la nota filosófica, deberemos entender, acaso, que ha de referirse á esa llamada filosofía práctica, que es en la vida fruto de la dolorosa experiencia, que enseña siempre castigando, y que solo se aprende por el hombre, cuando lleva andadas muchas jornadas en la espinosa senda de la vida!

¿Y en lo relativo á la forma y extensión? ¿Es la brevedad carácter esencial de la dolora? Todas las formas ó vestiduras pueden envolver dignamente al sentimiento, que es al-

ma de la composición. Y en lo tocante á su amplitud, cabe en el pareado y á veces se extiende y desenvuelve, por que así lo pide el asunto, en una, dos ó más centenas de versos. El aplaudido inventor del nombre, enseña en las que llevan por título *Hastío, El alma en venta, Muertos que viven, Cuestión de nombres, Amor al mal, Un cielo en el infierno, Los extremos se tocan, La última palabra* y otras muchas, que la dolora halla forma adecuada en el pareado, la cuarteta, la décima etc. y á veces necesita muy ámplio molde, como acontece en las que con la firma del dicho insigne maestro, se nombran *Más! Más!, Achaques de la vejez, La fe y la razón, Las creencias, Todo es uno y lo mismo, La comedia del saber*, y algunas más.

Creo que apenas existirá un poeta que no haya escrito doloras. ¿Lo serán estas mías, á la que yo he dado tal nombre? ¿Todos esos individuos corresponderán á la misma especie? De unos no vacilo en afirmarlo; de otros dudo y de no pocos creo que no. Pasen, sin embargo, por tales, hasta que las grandes, incontestables autoridades literarias, se ocupen de dar el patrón exacto y definitivo á que hayan de ajustarse esta clase de composiciones.

Con un ruego y una declaración terminaré este cansadísimo *Prefacio*. Yo pido la más ámplia y generosa indulgencia, á cuantos se dignen hojear estas páginas. Muchos son, seguramente, sus defectos, pero más grande todavía puede ser la bondad que los disculpe y perdone.

Y en cuanto á los críticos, no he de pedirles ni aún la gracia de la caridad, porque habían de recibir mi ruego con una sonrisa desdeñosa. Basta á los de la Corte que llegue á sus manos un libro escrito por un pobrecito, infeliz provinciano, para que considerando tiempo perdido el que hubieran de consagrar á su exámen, le miren con sobrado menosprecio y le arrojen lejos de sí con altanero desdén, ó si le dispensan el alto honor de ocuparse de él unos breves momentos, ha de ser ciertamente, para zaherirle y despre-

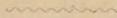
ciarle, sacando á luz enseguida y como término de comparación, los respetados nombres de los más famosos autores. Será, acaso, suficiente motivo el solo título de mi libro, para que exaltados contra semejante atrevimiento, pongan á la vista del público la enorme distancia que separa al oscuro y atrevido escritorzuelo del gran poeta de mérito indiscutible y de fama universal.

Declaro, finalmente, que soy deudor de profundo, eterno agradecimiento á esta nobilísima ciudad de Jaén, á la que profeso entrañable, filial cariño. Élla, si no me dió cuna, arrulló amorosamente mi infancia; me alentó en la juventud; me entregó incomparable esposa, cuando llegué á plenitud de la vida; me deparó amigos, como hermanos, familia extraña, como propia; alimentó mis esperanzas, me ofreció honrosos cargos, que estaban más allá de mis ambiciones y de mis merecimientos; guarda, en tierra bendita, los restos de mis padres y de la compañera de mi corazón, llagado por su muerte; y si azares de la suerte no lo estorban, yo le daré los míos, para que también vayan á dormir, sueño de eternidad, cuando Dios lo decrete, en el propio seno de esta mi buena madre adoptiva, á quien pago con amor y alabanzas todas sus bondades, halagos y finezas.

JOSÉ MORENO CASTELLÓ.



PORQUÉ CANTO!



PORQUÉ canto preguntais?...
¿Porqué el correr de mi llanto
con tanto asombro mirais?
Sin duda alguna ignorais
que porque yo sufro, canto!

Y no os debe sorprender,
que, de mis penas cantor,
vengan á unirse en mi sér,
el canto que es del placer
y el llanto que es del dolor.

Dios, en el plan soberano
de lo que hubo de ser hecho,
trazó del hombre el arcano,
y puso, con sabia mano,
el corazón en su pecho.

Y le dió el hondo sentir
que en su mismo fondo vibra
al ritmo de su latir,
y la misteriosa fibra
que da el ay! de su gemir!

Y el suspiro y el sollozo
y el entrecortado acento
del espontáneo alborozo,
y la voz del sentimiento
y la sonrisa del gozo.

Y dió la lágrima ardiente,
que por un instante brilla
cuando rueda trasparente
por la pálida mejilla,
que, temblorosa, la siente.

Y cuando es grande la pena
que al pecho doliente llena,
rompe pujante la valla
que la oprime y la encadena,
y en una canción estalla!

Y así, cual ciego vapor
en cárcel de hierro duro
rompe su encierro traidor,
del pecho en el fuerte muro

abre su brecha el dolor.

.....

Ó cuando el cauce rebosa
corre espumoso el raudal
por la ribera arenosa,
asi el alma no reposa
hasta que cuenta su mal.

.....

Y ya sabeis porque canto
y sin sorpresa vereis
juntos mi lira y mi llanto:
ahora, sin duda, entendeis
lo grande de mi quebranto!

.....

Dejad al triste cantor
que unidos muestre en su sér,
con un vínculo de amor,
el canto que es del placer
y el llanto que es del dolor!





TODO Y NADA

SONETO

Do amé con tál pasión, de tál manera,
que hubiera dado, sin dudar, la vida,
á cambio de una lágrima vertida
por mi noble y amante compañera.
Soñé con la fortuna lisonjera
para ofrecerla con mi fé rendída
á la que el pecho en su dolor no olvida,
ni olvidará un instante hasta que muera.
Ahora soy rico y mi desdicha toco,
y muda mi razón tiembla y zozobra
y dudo si estoy cuerdo ó si estoy loco.
¿Cuando la suerte me ofreció su obra?
Con élla, á mi ambición todo fué poco:
sin élla, á mi dolor todo le sobra!





LO RELATIVO

UANDO allá en los verdes años
de mi juventud florida
me empezó á ofrecer la vida
sus primeros desengaños,
Aquellos males extraños
como terribles juzgué;
de la suerte me quejé,
con triste y hondo gemido,
y al mirar mi pecho herido,
con cuanta pena lloré!

Harto pronto conocí,
por nuevos males mayores,
que mis primeros dolores
con poco acierto medí.
Otros tan grandes sentí,
que hoy solitario y sombrío,
al mirar el pecho mío
de todo placer desierto
y el pobre corazón muerto,
con cuanta pena sonrí!



DICHA ENGAÑOSA

SONETO

DUPONEIS que ser rico es ser dichoso?
¿Pensais que el oro vil la dicha encierra?
¿Entendeis que la gloria de la tierra
no la consigue más que el poderoso?
¿Puede el rico gozar sin el reposo,
ni hallar quietud en la terrible guerra
con que el dolor al corazón se aferra,
deteniendo el latido generoso?
Pues yo aprendí, con propio desengaño,
que errado vá quien juzga de tal suerte,
si envidia ese aparente bien extraño.
No por serlo es feliz el grande y fuerte;
suele en el corazón llevar el daño
y el pobre que le envidia, no lo advierte!





LAS NUBES

EN estas noches sin calma
en que mi eterno desvelo
me mueve á mirar al cielo
con ojos de cuerpo y alma,

Pláceme el andar vagando
por la atmósfera serena,
como va un alma que pena
su desdicha recordando!

La luz tibia y temblorosa
esparce ténues fulgores;
de nácar son los colores
de esa luna, tan hermosa

Cual lámpara funeral,
que se va alzando despacio,
para alumbrar del espacio
la bóveda sepulcral!

Todo duerme ó todo ha muerto;
no turba un solo rumor
el silencio aterrador
de estas horas de un desierto.

Ni aun siquiera el leve giro
ni la carrera indecisa
de la enamorada brisa,
que suena como un suspiro.

Nada mi atención advierte
que signifique un aliento:
cesó todo movimiento
como sucede en la muerte!

Solo en las altas esferas,
como si tuvieran vida,
veo, con alma sorprendida,
volar las nubes ligeras.

No sé si son mis antojos
ó qué fuerzas las empujan;
ignoro si ellas dibujan
lo que descubren mis ojos.

Me ofrecen formas extrañas,
y yo, en sus contornos mismos
creo ver oscuros abismos,

montes, valles ó montañas.

.....

Y ora semejan del mar
la ola que se alza gigante,
ya un fantasma, que va errante
sin amor, patria ni hogar.

.....

Ya de irritado león
finge erizada melena,
ó ya la frente serena
de un asceta en oración.

.....

Ya copia un ojo que brilla
y al mundo mira asombrado;
ya cruza allí un monstruo alado
que navega hácia la orilla.

.....

Ya al pecho atónito pasma
ver que de la nube oscura,
surge blanca vestidura
con que se envuelve un fantasma.

.....

Y ahora no es vana ilusión
la que contemplan mis ojos:
nó, no son ya los antojos
de mi triste corazón.

.....

Una forma de mujer

en un lecho de agonía!....
rígida, inmóvil y fría
como yo la pude ver!....

.....
Suelto el cabello luciente
que otra vez mi mano toca;
ni una sonrisa en su boca
al darle un beso en su frente!

.....
Ni una luz en su mirada,
ni un suspiro ni un acento,
ni un latido ni un aliento
en la quietud de la nada!....

.....
Historia en el aire escrita
con las plumas de una nube...
¿es que el pensamiento sube
hasta esa región bendita,

.....
Y estando al lado de allá
su dicha pasada cuenta,
y la nube trasparente
y forma y color le dá?

.....
¿Es que finge mi ilusión
lo que le enseña el deseo?...
¿Es que yo en el cielo veo
lo que está en mi corazón?...
.....

Ah! ¿Qué secreto poder
va esas nubes agrupando,
y luego va dibujando
lo que ya no tiene sér?

¿Por qué de mi triste historia
esa página arrancada,
va por el viento llevada
tan lejos de mi memoria?

¿Son de un espíritu inquieto,
que vaga en callada noche,
el leve, movable broche
con que sujeta un secreto?

¿Será de un alma la idea,
que se encierra en blanca gasa,
y así ante los ojos pasa
para que nadie la vea?

¿Será un alma venturosa
que va en los aires flotando
y alguna vez encarnando
en la nube vagarosa?...

¿Será un suspiro de amor,
que en una nube se encierra,
para acercarse á la tierra

y consolar un dolor?

Más ya el viento de la altura
cruzó el espacio, violento,
y á la nube arrastró el viento
y borró aquella figura!....

No importa que el viento corra
y arrastre nubes sin calma:
yo llevo un cuadro en el alma
que ningún viento lo borra!





Á LA MUERTE

SONETO

EN noble corazón fuiste minando,
que, generoso, por mi amor latía;
yo supe al fin, que tu tenaz porfía
al logro de tu afán se iba acercando.
Miré aquel pecho, de dolor temblando,
y sintiendo en el propio la agonía:
por la suya mi vida te ofrecía
y ciento que tuviera fuera dando!
El ay! de mi dolor tú lo escuchaste;
de mi angustia cruel fuiste testigo;
de mi pena sin fin, no te apiadaste.
Con mi rencor eterno te persigo:
tú mi encanto y mi dicha me robaste
y yo, traidora muerte, te maldigo!





Á MI AFRICANA

¡**D**í, viajera peregrina,
que vienes á mi ventana
cuando el alba la ilumina;...
¿ahora llegas, golondrina,
desde la costa africana?

¿Cansada de caminar
y faltándote el aliento
vienes tu vuelo á posar,
buscando este triste hogar
donde antes reinó el contento?

¿Eres la misma de ayer?
¿La misma que el otro año
me vió lleno de placer?
Dime: ¿porqué instinto extraño
á mi lado has de volver?

Más te valiera vivir
en la lejana región

de donde has vuelto á venir,
y así no vieras morir
á mi pobre corazón!

.....

Tú no sabes, oh viajera!
el dolor que yo he pasado
desde la otra primavera;
el que feliz antes era
cuanto llanto ha derramado!

.....

¿Y quieres hacer tu nido
bajo el miserable techo
en donde el bien he perdido?
ya verás, que, más que herido,
tengo desgarrado el pecho!

.....

Y tú ignoras mis pesares
ó no entiendes de dolores,
y tornas hoy á mis lares
para que oiga los cantares
con que arrullas tus amores!

.....

Y sin escuchar mi queja,
pronto en dulce compañía
que te busca y no te deja,
te veré en tierna pareja
cual la tuvo el alma mía!

.....

Y el recuerdo de mi amor,
que para siempre he perdido,
despertará mi dolor,
y miraré en derredor
viendo *sin élla* mi nido!

Y veré, con tristes ojos,
que te sigue el que te ama,
adivinándote antojos,
y yo en el suelo, de hinojos,
escucharé que te llama!

Y los dos vendreis al par
para ir haciendo la suma,
que al cabo habreis de juntar,
del lecho, que han de formar
duro barro y blanda pluma!

Y luego, dulces canciones
dareis al nacer la aurora,
y al vibrar tan bellos sonos,
no vereis que un pecho llora
sus ya muertas ilusiones!

Y la caricia suave
y ese canto enamorado,
que ora alegre y ora grave,
consagra un ave á otra ave

aprendido y no estudiado,
.....

Que una y otra vez y cien
escucharé en mi amargura,
me recordará el edén
en donde gocé también
una envidiada ventura!
.....

Y más tarde, el leve pío
de unas nuevas avecillas,
latiendo oirá el pecho mío
y ni unas almas sencillas
veré en este hógar vacío!
.....

Y de nuevo llegará
el no lejano mañana
en que esa turba se irá,
y volando buscará
la ardiente tierra africana!
.....

Ay! Quien sabe si al volver
hallen por siempre desierto
el sitio en que estaba ayer!
Quien sabe! Bien podrá ser
que el solitario haya muerto!





ADIOS!

LLEGA el otoño: en el cielo
la nube el azul empaña;
se asienta, allá en la montaña,
de la espesa sombra, el velo.

Aquél oscuro capuz
por el ancho espacio crece,
y se dilata y parece
que bebe toda la luz!

El sol, que lento declina,
lleva pálidos fulgores;
no hay verdura ni colores
en la desnuda colina!

Corre presuroso el río,
como quien huye asombrado,
y en su rumor va encerrado
algo doliente y sombrío!

Ya cerca de anochecer
viene, triste, á mi ventana,
la golondrina africana,
que á su tierra ha de volver.

.....

En el hierro de mi reja
detiene un punto su vuelo;
su canto, que inspira el cielo,
parece que es una queja.

.....

Hácia el horizonte mira
cuando el recuerdo le asalta
de una pátria que le falta,
como un bien porque suspira,

.....

Y pronto será la hora,
en que de aquel bien en pós,
me dé en un canto su adios
el ave que me enamora!

.....

Dime: ¿qué vas á buscar
que yo aquí no pueda darte?
¿quien sabrá en África amarte
como yo aquí te sé amar?

.....

Este sol de Andalucía...
¿no da tibios resplandores?
¿no tienes aguas y flores

y cielo azul y alegría?....

.....

¿No te guardé fiel el nido
y tú, en la noche serena,
no escuchaste de mi pena
el hondo y triste gemido?

.....

¿No viste correr mi llanto
cuando, tierna enamorada,
viniste aquí, acompañada
del ave, que amaste tanto?

.....

¿No viste mis ojos fijos
mirando juntar la suma
del barro y la blanda pluma,
dulce lecho de tus hijos?

.....

Cuando por grato favor
tornaste á mi hogar desierto.....
¿no te dije que había muerto
aquella que fué mi amor?

.....

Y ya que á tí sola amo....
¿también, ingrata, me dejas,
sin que te muevan mis quejas
ni este llanto que derramo?

.....

Tú que eres mi sola gloria

y que al tornar á mis lares
me has dado con tus cantares
la copia fiel de mi historia;...

También desgarras mi herida,
siendo á mi cariño ingrata,
sin ver que á mi pecho mata
lo pronto de tu partida?

Adios! Te perdono el daño
que haces á mi triste pecho,
y en hondo llanto deshecho
te aguardaré hasta otro año!

Más quien sabe si al tornar
halles el hogar vacío,
por que este corazón mío
muera de tanto esperar!

Si tál es mi desventura,
cuando dé el alba su luz,
canta y pósate en la cruz
que guarde mi sepultura!



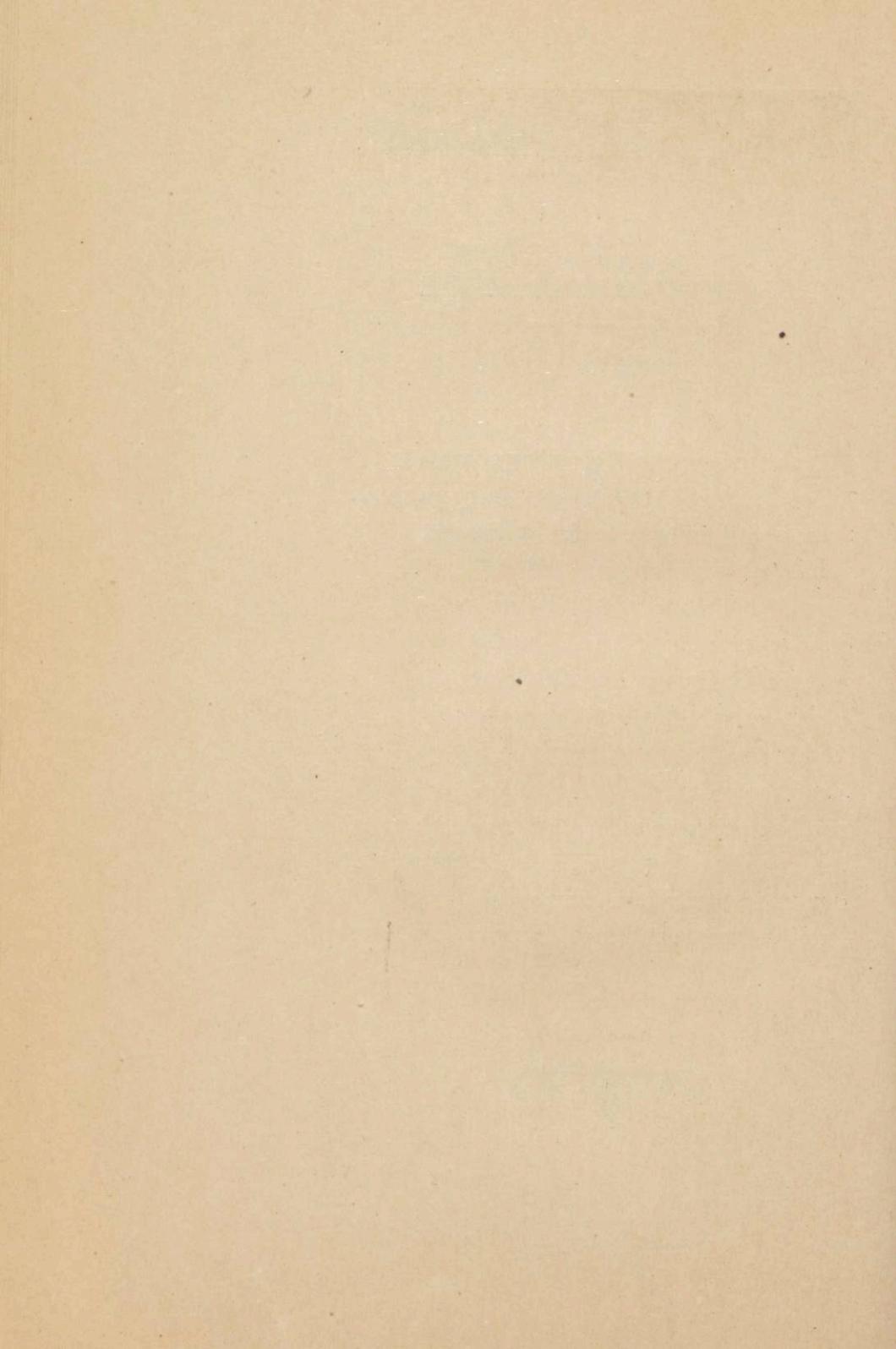


NACIMIENTO DE LA MUERTE

SONETO

Con paso inquieto, con mirada extraña,
que al pecho infunde pavoroso espanto,
no se apiada la muerte del quebranto;
persigue por igual, por igual daña.
Segando vidas su fatal guadaña,
en sangre tiñe su enlutado manto;
precédela el temor, síguela el llanto
y el amargo dolor ay! la acompaña!
De manos de Caín el fratricida
surgió armada del odio eterno y fuerte
con que persigue al hombre y nunca olvida!
La enjendró el mismo crimen, de tal suerte,
que al acabarse la primera vida
nació un mónstruo feroz: era la muerte!







LA BUENAVENTURA

HITANA: ¿qué quieres, dí?
¿por qué te acercas á mí
y mirándome suspiras?
Nunca á mi paso te ví:
¿qué buscas?.. ¿por qué me miras?

Bella es tu morena tez
y de tu gracia el derroche
va en tu misma languidez;
y en tus ojos, esta vez
halló refugio la noche.

En tu boca sonriente,
deja ver tu labio ardiente
de blanca perla el destello,
y el destrenzado cabello
cae en rizos sobre tu frente.

Esa tu breve cintura

como la palma cimbreo,
 y en tu indolente postura,
 parece que se recrea
 el genio de la hermosura.

.....
 ¿Por qué vuelves á mirar?
 ¿Qué pretendes descifrar
 que se halle oculto en mi sér?
 ¿qué puedo de mí ignorar,
 que tú lo puedas saber?

.....
 ¿Que yo te tienda mi mano
 para encontrar en su palma
 del porvenir el arcano?
 Habla; te escucho con calma,
 aunque bien sé que es en vano.

.....
 Más que un signo encontrarás
 en esas rayas, la huella
 de mi vida y tú sabrás,
 cuando te fijas en élla,
 lo que he dejado detrás.

.....
 Y si cuentas del pasado
 lo que tan solo yo sé,
 en tu ciencia confiado,
 de tu saber admirado,
 temblando te escucharé.

Mira y descubrir procura,
 cuál si fuera una memoria,
 mi anterior buenaventura;
 si tu fé no es impostura,
 podrás contarme mi historia.

Y al saber yo que no es vana
 tu promesa, por quien soy
 te juro, hermosa gitana,
 que lo que me digas hoy
 decidirá del mañana.

¿—Que he sido feliz?—Verdad!
 ¿que amé con loca pasión?—
 —¿lo ves tú con claridad?
 ¿que ha muerto en mi corazón
 aquella felicidad?

Dime: ¿tú sabes de cierto
 que fuí dichoso en la tierra
 y hoy es mi pecho un desierto,
 en donde solo se encierra
 un corazón, que está muerto?

¿Tú viste aquellos amores
 que tan feliz ay! me hicieron?
 ¿Tú sabes que aquellas flores,
 al viento de mis dolores

se secaron y murieron?

.....

¿Tú adivinas mi pesar
cuando por siempre perdí
la que tanto supe amar?
¿Sabes por qué no morí?
Sabes cuánto he de penar?

.....

¿Ves en lo que va pasando
lo que poco á poco pierdo?
¿Qué es lo que me está quedando,
si todo me va dejando
menos el triste recuerdo?

.....

Y cuando el alma afligida
á los espacios se lanza
del porvenir de mi vida.....
¿por qué vuelve á mí abatida
sin hallar una esperanza?

.....

Y ya el peso de los años
gravita sobre mis hombros,
y por mil modos extraños,
llenan mi pecho de escombros
los tremendos desengaños.

.....

Ruinas de la vida son,
donde no puede vivir

el árbol de la ilusión;
¿ni como podrá latir
si está muerto el corazón?

.....

Ahora dime lo que ves
en las rayas de esta mano,
que te he tendido cortés;
no temas; dímelo pués;
no me lo ocultes en vano.

.....

Deja esa lágrima triste
que va á regar mis antojos
y mal su peso resiste:
¿por qué, dime, la pusiste
tan al borde de tus ojos?

.....

Élla ha de rodar inerte
y no me infunde pavora
lo que tus ojos me advierte:
dolores, tristeza y muerte;
esa es mi buenaventura!





TRISTEZAS!

SONETO

LA hermosa primavera de la vida
pasa fugaz; las dulces ilusiones
van quedando en recuerdos y en girones,
que el alma llora y que jamás olvida.
Ya no se cierra la sangrienta herida
que abrieran desengaños y pasiones;
del invierno los duros aquilones
hielan el alma, de dolor transida!
Juventud, ilusión, dicha, esperanza,
todo rueda en montón; los desengaños
roban del pecho la feliz bonanza.
Y el cortejo de males y de daños,
con sudario de nieve, rauda avanza
en el invierno triste de los años!





CONTRASTE!

I

CIELO azul: tarde serena;
sol que al llegar á Occidente
de fuego el espacio llena,
y un mar que apenas se siente
cuando se duerme en la arena.

Pensil de pintadas flores,
en donde la luz que espira,
hace brillar los colores;
aves que cantan amores,
aura que leve suspira.

Montañas limpias de brumas,
que el sol con su lumbre baña;
aguas que bordan espumas;
aves con nidos de plumas;
chozas con techo de caña.

Rumores sin armonía
que van subiendo despacio
por esa extensión vacía;
sombras que por el espacio
nacen cuando muere el día.

.....

II

Alma llena de dolor,
negro, como noche oscura,
que infunde espanto y pavor;
pecho que es la sepultura
donde está muerto un amor!

.....

Corazón que late herido
y que ya jamás alcanza
la ventura que ha perdido;
ventura que sin olvido
da un dolor sin esperanza!

.....

Continuo y fiero luchar
contra enemigo invisible
que llega á desesperar:
dolor que se va á estrellar
contra el eterno imposible!

.....

¿Porqué el contraste violento
muestra toda su grandeza

para herir mi sentimiento?
Tú, madre Naturaleza,
no sientes como yo siento!

En tí la dulce hermosura,
el sosiego y el encanto;
en mí la triste amargura,
dolor que raya en locura,
pena que rebosa en llanto.

En tí la luz, la alegría,
el mar, el prado, las flores,
cantos, rumores, poesía;
en mí la eterna agonía
de mis eternos dolores!

Y cuando mis tristes ojos
tan feliz llegan á verte,
siento mortales enojos
y con ellos los antojos
de robarte tanta suerte!

Y no me escuchas gemir
ni ves mi llanto correr
ni oyes mi pecho latir,
y no puedes comprender
cómo se llega á morir!

Ah! ¿Porqué extraña razón,
presa de esta agitación,
mi mal te quise contar?
¿Qué consuelo me has de dar,
si no tienes corazón?





EL DESTINO SUPREMO

SONETO

BASTÁRA á revelarme mi destino
este afán insaciable de la vida,
esta ambición de dicha sin medida,
este correr trás lo mejor, sin tino.
¿Habría de ser el hombre peregrino
con existencia corta y dolorida,
sin que jamás pudiera ver cumplida
la esperanza del bien en su camino?
No; la suma bõndad, eterna esencia,
hablando en la razón, al hombre advierte,
que hay un bien para el alma, otra existencia,
Tan ligada con Dios y de tal suerte,
que en la sanción que anuncia la conciencia,
ni el premio tendrá fin ni el alma muerte!





MAR DE FONDO!

I

RIZADO está el mar; semeja,
visto de cerca ó de lejos,
millón de rotos espejos
donde la luz se refleja.

Leve como una sonrisa
que dilata hermosa boca,
pasa, vuelve, apenas toca
su rizada faz, la brisa.

Y envueltas en ténues brumas,
de colores matizadas,
mueren las olas alzadas
entre rumores y espumas.

Conchas y algas á la vez
siembra en la arena que brilla,

y él, al llegar á la orilla,
deja su fiera altivez.

.....

Tiéndese en la blanda arena
y queda en ella dormido;
su voz parece un gemido
que se escapa de la pena.

.....

Allí su sordo rumor
se eleva por el espacio,
y va despacio, despacio,
como camina el dolor.

.....

Ah! No queráis penetrar
en el seno pavoroso
del formidable coloso
que lleva por nombre, el mar!

.....

En sus entrañas se agita
y gira en torno sin tino,
el hirviente remolino,
cual corazón que palpita.

.....

Allí la ciega corriente,
altiva, potente y fiera,
sigue su loca carrera,
con la que va eternamente

.....

Y por lejano confín
pasa y pasa sin cesar,
para volver á empezar
ese camino sin fin.

.....

Allí de la ola bravía
el gérmen se halla tan hondo,
que estará en el mismo fondo
de aquella masa sombría,

.....

Hasta que el alto poder
su fuerte freno desate,
y creciendo se dilate,
y sin parar de crecer

.....

Rompa el muro que le enfrena,
donde la luz tornasola,
y salte al cielo la ola
que va á morir en la arena!

.....

II

Así en el lábio, indecisa,
como mar en dulce calma,
cuenta mentiras del alma
la mal oculta sonrisa.

.....

Así en la luz de los ojos,
que en ellos nace tranquila,
brilla, acaso, en la pupila,
donde no hay sombra de enojos.

Así el suspiro también
cuenta de amor la ventura,
y agita el labio que jura
una y otra vez y cien.

Ah! No abrigueis tentación
de entrar al abismo umbroso
del formidable coloso,
que se llama el corazón!

Nó, no queráis penetrar
hasta llegar á su fondo,
que está tan hondo, tan hondo,
que no se puede tocar.

En él la pasión inquieta
con rudo empuje se agita,
al peso con que gravita
la razón que la sujeta.

Allí se encierra el afán
de un algo que no se alcanza;
allí vive la esperanza,

allí ruje el huracán.

Allí, con callado aliento,
hiere la pena una fibra,
en donde despierta y víbra
el dormido sentimiento.

De allí brota ese raudal,
que subiendo hasta los ojos,
lleva dolores y enojos
en sus gotas de cristal.

Allí el misterioso broche,
que el vivo dolor desata,
como un asesino, mata
en las sombras de la noche.

Y así, en lágrimas deshecho,
miro al abismo tan hondo,
y desde el borde hasta el fondo,
solo hay dolor en mi pecho!





RICO Y POBRE

SONETO

BURLA fué de la suerte mi riqueza,
pues me dejó tan pobre de ventura,
que sin bienes del alma, mi amargura
donde rico acabé, pobre me empieza!
Late mi corazón en la pobreza
y júzganme los nécios en la hartura;
abáteme el dolor y la locura
del torpe mundo, envidia mi grandeza!
Todo cuanto me envidia lo daría,
y gustoso en pobreza me quedára,
por volver á mi dicha un solo día!
¿Porqué ha sido mi suerte tan avara,
que me roba, traidora, mi alegría
y una inútil riqueza me depara!





LA FELICIDAD!

No sé qué sombra persigo,
que siempre va de mí huyendo
y siempre se halla conmigo;
ó ella me sigue ó la sigo,
pero se escapa corriendo.

Á veces se acerca más
y quiero cogerla en vano:
¿quién eres sombra, que vés
á mi lado y nunca estás
al alcance de mi mano?

¿Eres hija del deseo,
que al corazón acompaña?
¿Porqué en tu existencia creo,
si eres sombra que me engaña
y hasta dudo si la veo?....

¿Eres la vana ficción
de unos mentidos antojos

de mi propio corazón?
Si eres solo una ficción.....
¿porqué te siguen mis ojos?

.....
Oh! Si tienes realidad,
devuelve al pecho la calma;
¿eres mentira ó verdad?
¿quién eres, felicidad,
que así fatigas al alma?





HUELLA INDELEBLE!

SONETO

HEJA todo placer que fué gozado,
una huella, un recuerdo de ventura,
que guarda el alma y largo tiempo dura,
sujetando al presente lo pasado.
Un algo del dolor queda grabado
con el profundo sello de amargura,
que reverdece con febril locura,
por que siempre con llanto está regado.
Suele borrarse del placer la huella,
y de que en mí ya se perdió respondo,
pues miro al alma sin hallarla en élla.
Pero la herida del dolor no escondo,
y es que, terrible, cuando airado sella,
el buril del dolor graba muy hondo!





LA CAMPANA

EN reposo está la aldea:
á la incierta claridad
del crepúsculo, blanquea,
y una densa oscuridad,
cual cinturón, la rodea.

Parece oculta paloma
que, arrullando sus amores
entre huertos de la loma,
la pluma nevada asoma
sobre su nido de flores.

Apenas por el Oriente
la tibia luz, sonriente
rasga de la noche el velo,
iluminando el ambiente
que hay entre el mundo y el cielo,

Cuando lejos se divisa
la roja luz indecisa,

que anuncia con su arrebol,
la grata, dulce sonrisa
que engendra un rayo de sol.

.....

Mas antes de que se borre
la sombra que huye liviana
y hácia el Occidente corre,
suena la grave campana
en la altura de la torre.

.....

Con el despertar del día,
el acento soberano
da la sencilla armonía,
con que saluda á María
la voz del bronce cristiano.

.....

Rásgase el negro capúz
que coronaba la sierra;
se llena el aire de luz;
se ve en la torre la cruz,
lazo entre el cielo y la tierra.

.....

Y en recuerdo del perdón
de esta raza pecadora,
el bronce, con grave son,
al hombre recuerda ahora
su dichosa redención!

.....

Mas tarde inquieta se agita,
y algo á sus ecos le presta
que al grato júbilo incita;
qué bien anuncia la fiesta
su voz alegre y bendita!

.....

Mas ah! de proto turbado
su acento el goce resiste,
y, grave y acompasado,
cuenta la angustia del triste
que está en un lecho postrado.

.....

Y la augusta Magestad,
tan grande como sencilla,
va, con sublime bondad,
én pós de una campanilla
que augura la eternidad!

.....

Luego,... el doliente sonido
dobla y parece que llora
por algún hijo perdido;
su voz parece un gemido
que gracia y perdón implora.

.....

Otra vez la vibración
de la sonora campana,
marca al hombre la ocasión
de que, al morir la mañana,

mande al Cielo su oración.

.
Si amor colma de ventura
dos ardientes corazones
y eterno lazo asegura
la dicha, que el labio jura
entre santas bendiciones,

La campana cuenta al mundo
aquella sencilla historia,
que encierra un amor fecundo,
y santifica una gloria
que ata con lazo profundo.

Ya por el hombre que espira,
ya por el niño que nace,
canta, conmueve, suspira
y élla con su lengua hace
lo que el sentimiento inspira.

Y cuando el sol centellea
en los montes del ocaso
y su débil luz flaquea
y las sombras paso á paso
van envolviendo la aldea,

Con la luz crepuscular

vuelve su acento á sonar
como una voz de la altura,
que á la piadosa criatura
hace sentir y rezar.

Después,... por los que murieron
pide el eterno reposo,
si ya no le consiguieron,
y habla su acento medroso
de los que en el mundo fueron!

La noche llega á reinar;
ni el más ligero rumor
viene el silencio á turbar:
el sosiego del hogar
es la dicha; es el amor!

Si en el silencio, á deshora,
la llama amenazadora
el negro espacio ilumina;...
si desdicha aterradora
de repente se avecina,

La campana, siempre alerta,
ante la desgracia cierta
suena con ímpetu ciego,
y crece si crece el fuego
y á los que duermen, despierta.

Siempre con amor igual,
voz de madre cariñosa
lleva un algo celestial,
y amante, fiel, generosa,
canta el bien y avisa el mal.

.....

Élla, con lengua segura,
habla de Dios en el nombre
y por eso está en la altura:
élla cuenta con ternura
toda la historia del hombre.

.....

Desde el nacer al morir
todo lo sabe decir
con placer ó con dolor,
cual si supiera sentir
para expresarlo mejor.

.....

Y es que la iglesia cristiana
el bién del hombre desea
y por ese bien se afana.
Bendita sea la campana
de la torre de mi aldea!





SÓLO LA VIDA

SONETO

He de vivir sin tí?... Pluguiera al Cielo
que á un tiempo mismo con mi amor muriera
y así mi vida, que contento diera,
no encerrara este amargo desconsuelo.
Vida sin un placer, llena de anhelo,
presa en un corazón que feliz era;
desierto que, al pisarlo en mi carrera,
quema mi planta el abrasado suelo.
Murieron, como tú, mis ilusiones;
cesó ya aquel encanto sin medida,
que arrancó mis suspiros y canciones.
Para siempre mi dicha está perdida,
y sé, cuando tropiezo sus girenes,
que todo ha muerto en mí, menos la vida!





LO MÁS HONDO!

OCULTA su fondo el mar;
pero aunque tenáz se esconda,
arrojo en el mar la sonda
y lo puedo sondear.

Miro, con vista segura,
si tales son mis antojos,
y sin turbarse mis ojos,
lo bajo desde la altura.

Sobre su borde inclinado
y puesta mi mano encima,
la piedra arrojo á la sima,
y cuando al fondo ha llegado,

Sé lo que su sombra encierra,
por que del golpe el sonido
sube, despues que ha medido
ese hueco de la tierra.

Yo he penetrado en el sér,
y he logrado descifrar
cuanto de él puede alcanzar
el pobre humano saber.

.....

Yo lancé mi pensamiento
por la ancha extensión vacía,
y sin vértigo subía
más allá del firmamento,

.....

Hasta que halló mi razón,
que por lo infinito gime,
la causa eterna y sublime
de la asombrosa Creación.

.....

Más no he podido subir
ni más bajo penetrar;
no me he sentido temblar
ni del riesgo quise huir.

.....

Hoy del pecho en el abismo
quiero llegar hasta el fondo,
y está tan hondo,... tan hondo,
que me asusto de mí mismo!





INCURABLES!

SONETO

No ví sanar al infelíz herido,
que ya á las puertas de la muerte estaba,
cuya sangre á torrentes se escapaba
al ciego impulso del tenaz latido.
Yo ví sufrir un pecho dolorido,
y en la angustia mortal que le aquejaba,
el herido del alma no curaba
por que para el dolor nunca hay olvido!
De estas grandes heridas que horrorizan,
los que entienden de penas, aseguran
que sin calma ni tregua martirizan,
Y el mismo tiempo que la vida duran.
Las heridas del cuerpo, cicatrizan;
las heridas del alma, no se curan!





MENOS!

HUBO un tiempo en que sentía
el fuego de una pasión,
que en mi propio seno ardía,
y aquella hoguera crecía
dentro de mi corazón!

Era un gigante volcán,
que en mi ardiente juventud
llenaba el alma de afán:
olas que vienen y van
con una eterna inquietud!

Ambición, que, sin medida,
daba en mi conciencia un grito,
como si el alma advertida,
pudiera hallar lo infinito
en la estrechéz de una vida!

Y los sueños de placer,
corriendo á todo correr,

trás un fantasma, quizás,
sin poderse contener
locos me gritaban: «Más!»

.....

Algo de lo que el deseo
fingió en horas de ventura
aún á mi lado lo veo;
y aquello logrado, creo
que hace mayor mi amargura.

.....

Mucho de lo que soñaba,
el alma pudo alcanzar,
y cuando el triunfo gozaba,
entónces ay! ya dejaba
para siempre de soñar!

.....

De un golpe la dicha mía
murió, en el aciago día
en que mi fiel compañera,
que toda mi dicha era,
entre mis brazos moría!

.....

Con ella todo acabó
y lo querido y logrado
de un golpe al suelo cayó:
de tanto, solo quedó
el recuerdo del pasado!

.....

Recuerdo que el alma llena
y que al dolor la encadena
con mis eternos enojos;
y falta llanto á mis ojos
para llorar tanta pena.

.....

Ya mi pobre corazón
lleva en sus ocultos senos
cenizas de mi ambición:
ya de su latido al són,
oigo en la conciencia: «Menos!»





Á ÉLLA

(ANTE SU RETRATO)

SONETO

A sí era tu cabello, así tu frente,
así tus ojos, tu nariz, tu boca;
así el contorno que el recuerdo evoca
de tu rostro tranquilo y sonriente.
Logró fijar el arte diestramente
tu imágen fiel, que mi pasión provoca,
y que ahora alienta mi esperanza loca
de arrastrar lo pasado á lo presente.
Mas considero en mi mortal quebranto,
al verte muda y en eterna calma,
que una imágen sin vida riega el llanto.
Y si artista feliz logró la palma,
falta tu corazón que me amó tanto;
falta lo más hermoso que era el alma!





LA ESCALA

~~~~~

**L**EGUÉ una noche á la altura  
de una montaña sombría,  
y antes que la luz del día  
rasgára la sombra impura,

-----

Por el espacio tendí  
la mirada y los antojos,  
y con los inquietos ojos  
un manto de estrellas ví.

-----

Esmaltando el pabellón  
límite del firmamento,  
que semejaba el asiento  
de la brillante legión,

-----

Contemplé las luces bellas,  
cuyos túbios resplandores  
eran pálidos fulgores  
de aquellas mismas estrellas.

-----

Á poco, una ténue luz  
dió claridad al Oriente;  
se fué alzando lentamente  
de los montes el capúz.

.....

Sentí el soplo de la brisa  
que á las flores enamora,  
y ví aparecer la aurora  
dando su primer sonrisa.

.....

Tiñóse con su arrebol  
la nube que empaña al cielo,  
y atravesó el ténue velo  
el primer rayo de sol.

.....

Á lejanos horizontes  
llega mi inquieta mirada;  
ya no se le oculta nada;  
llanura, abismos y montes

.....

Muestran toda su grandeza,  
que yo contemplo asombrado,  
viendo ante mí desplegado  
cuadro con tanta belleza.

.....

Dulce y tranquila emoción  
roba á mi pecho la calma:  
no sé lo que piensa el alma;

sé que late el corazón,

---

Y antes de volver en mí,  
cual si vagára perdido,  
cien objetos, sorprendido  
en la extensión descubrí.

---

Bajo mi planta el peñón  
con su musgo de esmeralda;  
luego, en la quebrada falda,  
ví mil luces en montón,

---

Que arrancaba al mineral  
la luz, que bajaba inquieta,  
quebrándose en la faceta  
del no bruñido cristal.

---

Pensil de olorosas flores  
el ancho llano cubría,  
tan grande, que parecía  
un torrente de colores.

---

Y de un bosque la espesura,  
allá lejos, semejaba  
palacio en que reposaba  
la diosa de la hermosura!

---

Más allá, la blanda arena,

que con su tinta amarilla,  
herida por el sol brilla  
y al airado mar enfrena.

---

Luego, la vasta extensión  
de las aguas, que á lo lejos  
manda al cielo los reflejos,  
cual prenda de amante unión.

---

Yo ví el águila altanera  
que, perdiéndose en la altura,  
iba con vista segura  
surcando la azul esfera.

---

Y sentí el sordo rumor  
con que pasaba á mi lado,  
girando desatinado  
el insecto volador.

---

Y oí de la fiera el rugido,  
de la paloma el arrullo,  
de las aguas el murmullo  
y del cordero el balído.

---

Y para que todo sea  
bello y grandioso á la par,  
ví la palma secular  
que el blando viento cimbreaba.

---

Todo fijo y nada ocioso;  
todo con oculto aliento  
dando vida y movimiento  
á aquel conjunto asombroso.

.....

Y cuando volviendo en mí  
hácia mí mismo miré  
y en mi fondo penetré,  
un cuadro más grande ví.

.....

Yo solo en cuanto miraba  
lo bello y grande sentía;  
yo lo invisible veía,  
yo en lo infinito pensaba.

.....

Y entrando en mi propio abismo,  
donde reinaba la calma,  
miré con ojos del alma  
para aprender en mí mismo.

.....

Ví compendiado en mi sér  
el cuadro de que era centro,  
porquè yo llevaba dentro  
cuanto acababa de ver.

.....

La febríl actividad  
que yo en el alma encerraba,  
por la conciencia me hablaba

de mi hermosa libertad.

.....

Yo era un átomo arrastrado  
en esa gigante arteria,  
por donde va la materia  
de que está el cuerpo formado.

.....

Más que el águila caudal  
mi pensamiento subía,  
y en lo eterno se embebía,  
como quien llega á su igual.

.....

Más que el abismo profundo  
miré de mi pecho el fondo;  
le ví más grande y más hondo  
que el ancho mar iracundo.

.....

Yo sentí en mí la explosión  
de mi sentimiento herido,  
y escuché el fiero latido  
de la rujiente pasión.

.....

Yo de la chispa divina,  
que en la razón centellea,  
ví desprenderse la idea  
como rayo que ilumina.

.....

Y para que más me asombre

de esta mi grandeza en pós,  
yo ví el alma, que es de Dios,  
en el barro que es del hombre!

.....

Ah! Cuán misterioso arcano  
llevo escondido en mi esencia!  
Con cuánto amor mi conciencia  
me habla de un bién soberano!

.....

Cuán áspero y cuán estrecho  
es de la vida el camino!  
Oh! Cuán alto es el destino  
por que late ansioso el pecho!

.....

Soy el último eslabón  
de esta gigante cadena,  
que desde el grano de arena  
acaba en el corazón.

.....

Pienso y amo, vivo y sueño,  
soy lo débil y lo fuerte,  
lo que es activo y lo inerte  
y lo grande y lo pequeño.

.....

Lo que perece y acaba  
y lo que sin muerte alienta;  
lo que libre se sustenta  
en una materia esclava.

.....

Y una noble aspiración  
en mí lanza eterno grito,  
llamando hácia lo infinito  
al que es rey de la Creación!





## LA VIDA

SONETO

**Q**UANDO contemplo la veloz carrera  
de los mejores años de mi vida,  
entiende el alma, del dolor herida,  
que es un soplo, no más, la vida entera.  
Cuanto mi dicha en la existencia era  
huyó de mí, dejando en su partida  
una memoria que jamás se olvida  
y al corazón que sufre, desespera.  
Ilusiones, amor, dicha, contento,  
todo lo arrebató mi suerte airada,  
hiriendo sin piedad mi sentimiento.  
Y ya aprendí con alma lacerada,  
que la vida fugaz es un tormento,  
humo, ceniza, polvo, viento, nada!







## CASTILLOS DE NAIPES

---

**V**AGANDO en anchos jardines,  
en donde plantas y flores  
bordaban con sus colores  
las líneas de sus confines,

---

Me hallaba en tarde de estío  
contemplando la belleza,  
que amenguaba la tristeza  
del doliente pecho mío,

---

Cuando llegué á descubrir  
niños, que alegres corrían  
y avanzaban y volvían  
con incesante reir.

---

Aquel cuadro encantador  
de tanta infantil locura,  
lo cantaba en la espesura  
el oculto rui señor.

---

El sol llegaba á Occidente,  
y por ilusión extraña  
semejaba la montaña  
un volcán de fuego ardiente;

-----

Fuego que por el espacio  
tan alto y vivo subía,  
que hasta las nubes teñía  
con franjas de oro y topacio.

-----

Fatigado me senté  
dando calma á mis afanes,  
y una pared de arrayanes  
alzada á mi espalda hallé.

-----

Trás élla, un grupo infantil,  
que á sus solas se juzgaba,  
á todo cuanto soñaba  
envuelto en forma gentil,

-----

Dábale pronta expresión  
y muchos, á un tiempo mismo,  
mostraban el egoismo  
del humano corazón.

-----

—Yo quiero ser General!—  
dijo una voz peregrina;  
y otra, bien templada y fina,

con acento angelical,

—Pues yo querré ser banquero.—

—Yo obispo.—Y yo profesor.—

—Pues yo lo que sea mejor.—

—Yo, músico.—Yo ingeniero—

Y así expresó cada uno  
lo que pensaba y quería,  
y yo que todo lo oía  
tras el vallado oportuno,

Casi á punto de llorar  
al ver los dulces ensueños  
de corazones pequeños  
que empezaban á soñar,

Mi propio afán recordé,  
por que vino á mi memoria  
aquel tiempo de mi historia  
en que cual ellos soñé!

No he de matar su ilusión  
ni he de mostrarles mi herida,  
ni he decir que en la vida  
así acaba el corazón!

Soñad! soñad! Que mañana

os veré acaso luchando,  
para ir despacio labrando  
el porvenir que os afana.

.....

Quién sabe el que ha de alcanzar  
lo que hoy su esperanza cuenta!  
Quién, si logra lo que intenta,  
lo que le puede durar!

.....

Quién sabe si en la batalla  
saldrá triunfante ó vencido!  
Éllos serán; yo ya he sido  
y entre los dos débil valla!

.....

Éllos con sus breves años  
y la esperanza en el pecho;  
yo viejo, en llanto deshecho,  
con dolor y desengaños!

.....

Seguid con esa ilusión  
que á fácil triunfo os convida;  
los ensueños de la vida  
castillos de naipes són!





## EL ENCANTO DE MIS OJOS!

(Á ÉLLA)

SONETO

**H**ARTOS ya de llorar, tristes y rojos,  
por que los quema mi copioso llanto,  
para contar en ellos su quebranto  
se asoma el alma á mis cansados ojos.  
Huyeron para siempre los antojos  
de contemplar á la que amaba tanto,  
y ya perdido mi amoroso encanto,  
cuanto puedo mirar, caúsame enojos!  
Y todo aviva mi dolor profundo,  
y los recuerdos que de fuera llegan  
son manantial de mi pesar fecundo.  
Y mis ojos en lágrimas se anegan,  
y al saber que no existes en el mundo,  
si no han de verte más..... ¿por que no ciegan?







## LA CRUZ

---

**D**ESDE que en el bello Edén,  
sin que su crimen le asombre,  
se apartó en mal hora el hombre  
del fecundo árbol del bien,

---

Bogó en un mar sin bonanza  
en la noche del pecado,  
pero llevando á su lado  
la sombra de una esperanza!

---

Siempre queriendo llegar  
á la orilla venturosa;  
siempre soñándola hermosa  
y sin poderla alcanzar.

---

Siempre de la dicha en pós  
y tras la imposible empresa,  
recordando la promesa  
que fué hecha al hombre por Dios!

---

Llegó el venturoso día  
y al mundo asombró el portento:  
en el Gólgota sangriento  
Dios por el hombre moría,

-----

Y la pobre Humanidad  
triste, llorosa y esclava,  
al morir Dios, recobraba  
su perdida libertad!

-----

Ya en recuerdo del Edén,  
por que Dios así lo quiso,  
de aquel feliz Paraiso  
gustó, aunque mermado, el bién.

-----

Y el holocausto sublime  
quedó impreso en la memoria,  
y escrita toda su historia  
en la Cruz que nos redime.

-----

Un faro de eterna luz  
en la senda de la vida;  
una promesa cumplida  
de redención, es la Cruz!

-----

Élla es un signo de amor  
que al alma hácia el Cielo guía;  
paz, consuelo y alegría

del doliente pecador.

.....

Élla, con amante anhelo  
y con invisibles lazos,  
sujeta al hombre en sus brazos,  
que unen la tierra y el Cielo.

.....

Y en la torre de la aldea,  
cuando del tÍbio arrebol  
se escapa un rayo de sol  
que en Oriente centellea,

.....

Aquel rayo de la luz,  
tan ténue, dulce y bendito,  
da, con amor infinito,  
su primer beso á la Cruz!

.....

. . . . .  
Yo la he visto en el peñón  
más escueto de la sierra;  
doblé la rodilla en tierra  
con la más honda emoción,

.....

Y lleno el pecho de fé  
y con la frente inclinada,  
ante la Cruz allí alzada,  
como en Gólgota lloré!

.....

Yo, en apartado camino,  
la ví en la sombra escondida,  
sobre la sangre vertida  
por mano de un asesino.

.....

Y por el muerto rezando  
seguí por la senda aquella,  
temblando al pisar la huella  
que estaba la Cruz guardando!

.....

La ví en el pecho del niño,  
encerrando allí el secreto  
de un misterioso amuleto  
donde palpita el cariño,

.....

Y la madre sonriente  
ante la cuna de hinojos,  
bebiendo amor en sus ojos  
traza una Cruz en su frente.

.....

Y trás la bella señal,  
que en el alma queda impresa,  
la madre amorosa, besa  
aquel rostro angelical.

.....

Yo ví el signo venerado  
como escudando el latido  
del corazón aguerrido

en el pecho del cruzado.

.....

Y en rústicos almiarés  
y en el llano y en la altura  
y sobre la piedra oscura  
de murallas seculares;

.....

Sobre el pórtico severo,  
y en la bandera sagrada  
y en el pomo de la espada  
del apuesto caballero;

.....

Y en el sencillo aduar  
y en la miserable fosa  
y en el nicho y en la losa  
y en el campo y el altar,

.....

Contemplé el signo sagrado  
que enlaza á su santo nombre,  
con la redención del hombre  
el mundo de su pasado!

.....

Élla, con amor divino,  
que refleja el de la gloria,  
dió el laurel de la victoria  
trás de un sueño, á Constantino.

.....

De la Cruz brotó aquel rayo

que, en las montañas de Asturias,  
hizo de los godos furias  
y un gigante de Pelayo.

.....

Élla, en solemne ocasión  
de Clavijo en la contienda,  
fué de la victoria prenda  
por Ramiro el de León.

.....

Élla, noble y generosa,  
en bandera de fé alzada,  
fué de Alfonso en la jornada  
de las Navas de Tolosa.

.....

Y trás la lucha cruel  
en que España el triunfo anhela,  
fué en la torre de la Vela  
por Fernando é Isabel!

.....

Ella protege y escuda  
y abre del Cielo el camino,  
arrancando al peregrino  
del escollo de la duda.

.....

Élla, doquiera que esté,  
es bálsamo del dolor  
y predica paz y amor  
desde el altar de la fé.

.....

Élla en el suelo clavada  
y con sus brazos abiertos,  
acompañando á los muertos  
les dá la paz deseada.

.....

Élla, Cruz del Redentor,  
con sus brazos extendidos,  
hoy guarda restos queridos  
de aquella que fué mi amor.

.....

Y á su sombra protectora  
descansa en paz no turbada,  
la que fué mi esposa amada,  
mi compañera y señora,

.....

Que entre cadenas de flores  
miró esclavo mi albedrío,  
y á quien llamó el labio mío  
la reina de mis amores.

.....

Y yo al cerrar á la luz  
mis ojos para morir,  
quiero por siempre dormir  
á la sombra de esa Cruz!







## HÁCIA LA ORILLA!

SONETO

**B**OGANDO por los mares de la vida  
sin ver jamás orilla ni bonanza,  
la pobre humanidad luchando avanza  
hácia playa feliz desconocida.  
Si piensa que la dicha presentida  
la ha de hallar en el mundo, sin mudanza,  
pronto el dolor, matando su esperanza,  
abre en su pecho la sangrienta herida.  
Camina triste la infeliz criatura  
con el amargo llanto de su duelo,  
y apurando su cáliz de amargura.  
Pero hasta en medio de su torpe anhelo,  
ama y espera la eternal ventura,  
y es que la orilla opuesta está en el Cielo!







## LOS RECUERDOS

~~~~~

COMO el eco en el sonido,
queda en el alma también
algo de lo que ha perdido;
algo que late escondido
donde los ojos no ven.

.....

Algo que allá en la conciencia
tan hondo va penetrando,
que más que forma es esencia;
un algo que en la existencia
va en nuestro sér encarnando.

.....

Un fantasma del ayer,
en cuya forma indecisa
mil veces vuelve á nacer,
con el llanto ó con la risa,
lo que ya dejó de ser.

.....

Tornan los mismos antojos
si por ventura aparece

lo que encantó á nuestros ojos:
vuelven los mismos enojos
cuando el dolor reverdece.

.....

Viene el dulce sonreír
si es la ya muerta ilusión
la que empieza á revivir;
viene el doliente gemir
si penas pasadas son!

.....

Viene el tierno suspirar
si se llega á recordar
una dicha, que, sin calma
ya mira pérdida el alma
para nunca más tornar!

.....

Y algo en el pecho golpea
como dolor hondo y fuerte
que por salir forcejea,
si en el hueco de una idea
se encierra aliento de muerte!

.....

Del pasado la memoria
anida en el corazón;
los recuerdos son su historia;
si son de placer,... qué gloria!
los tristes..... qué tristes són!

~~~~~



## SU RECUERDO

### SONETO

**D**E aquel feliz amor que ya he perdido  
y que delicia de mi vida era,  
resta solo memoria placentera  
grabada en un recuerdo sin olvido.  
Él parece vivir en el latido  
del pobre corazón que nada espera,  
y ha de guardarlo hasta que triste muera  
dando con él el último gemido.  
¿Y cómo no encerrarlo aquí en el fondo  
del pobre corazón, si en mi quebranto  
lo que resta de ayer avaro escondo?  
Él flota entre las olas de mi llanto,  
él vive de mi pecho en lo más hondo  
y por ser algo de élla lo amo tanto!







## ESPEJISMO!

~~~~~

Allí está! Clara se vé!
Corazón, corramos más!
Oh dicha! Ya no te irás,
por que al cabo te encontré!

.....

Ahora al llegar hasta tí
no has de matar mi ilusión:
cuál late mi corazón
desde el punto en que te ví!

.....

Ya corro! Espera! Detente!
un paso más y te alcanzo!
Mira cuán ciego me lanzo
con el sudor en la frente!

.....

Largo tiempo te persigo,
y en mi constante deseo,

al fin de cerca te veo
y al mirarte te bendigo!

.....

Aguarda, que de tí en pós
voy corriendo por la vida,
con un afán sin medida
que en mi pecho puso Dios.

.....

Espera!... mas... ¿qué poder
ó me detiene ó te aleja?
¿que maldición no me deja
que te dé abrigo en mi sér?

.....

¿No oyes el doliente grito
que mi corazón exhala?
¿qué pena á mi pena iguala,
sino el dolor infinito?

.....

Siempre un poco más allá
y corriendo como un loco,
voy un poco y otro poco
por donde tu imágen vá!

.....

Y otra vez y ciento y mil
corro y me falta el aliento,
y siempre ve el pensamiento
tu hermosa forma gentil!

.....

Ah! maldita la ilusión
que siempre ofrece lo mismo!
Eres, dicha, un espejismo
que mata mi corazón!





RICO INFELIZ!

SONETO

DICHA del corazón es el contento
que vive en el compás de su latido:
ventura es el amor correspondido;
placer es la emoción del sentimiento.
La ausencia de ese bien es un tormento,
que aflige al corazón que lo ha perdido:
no se compra con el oro el bien querido,
ni habita en la mansión del opulento!
Quien sueña ser dichoso en la riqueza,
ó no sabe ú olvida en su locura,
que suele no haber dicha en la grandeza.
¿Para que sirve el oro en la amargura?
Yo bendije mi dicha en la pobreza,
y hoy maldigo riquezas sin ventura!





SUEÑOS DEL ALMA!

TANTO he soñado en la vida,
que ya no acierta, en verdad,
mi alma triste y confundida,
á saber si en realidad
está despierta ó dormida.

Si es un sueño mi placer,
yo no lo puedo decir
ni lo pretendo saber;
quiero gozarlo y tener
el ensueño hasta morir.

Y si es cierto mi dolor,
quiero olvidarlo y soñar
con el placer, que es mejor;
que hasta soñado, el amor
me hará sentir y gozar.

Ven, sueño, y cierra mis ojos;
ven y que la dulce calma

me haga olvidar mis enojos;
ven y goce mis antojos
en los ensueños del alma.

.....

Como si fuera verdad
hazme una dicha sentir,
que dure una eternidad;
deje el pecho de sufrir,
si es que sufre en realidad.

.....

Y pues el placer queremos
y ya el alma confundida
no distingue los extremos,
dame dicha, aunque fingida:
soñemos, alma, soñemos!





LO INSENSIBLE!

(A TÍ)

SONETO

Los humildes jardines que yo un día
hice que para tí dieran sus flores,
aún regados con llanto de dolores,
siguen dando sus flores todavía!
Por que fueron un tiempo tu alegría
son tormento del pecho sus primores;
y por nacer de plácidos amores,
afligen, sin cesar, al alma mía!
¿Por qué, muriendo tú, no se secaron
y en árido montón se convirtieron
y su pena á mi duelo no igualaron?
Ay! Ni tu muerte ni mi mal sintieron,
ni al mirar mi dolor se marchitaron
y por eso ahora son lo que antes fueron!





AMAR Y CREER

AFIRMO sin vacilar,
que Dios hizo el corazón
para sentir y gozar;
los que viven sin amar
qué desventurados son!

Pero vivir sin creer,
más que en la estrecha medida
que el hombre puede entender,
eso también debe ser
un gran martirio en la vida!

Nada habrá en ella que enlace
con algo eterno á la tierra;
todo en esta se deshace;
nada en élla satisface,
porque nada eterno encierra.

Una fuerza misteriosa
estará al alma atrayendo

á la región venturosa,
y el alma, sin fé viviendo,
nada espera y no reposa

Y errando así de esta suerte,
la angustia será mayor,
si el hombre menguado advierte,
que la senda del dolor
tiene á su extremo la muerte!

Morir! Tremendo destino
si no hubiera más allá
y por más alto camino;
eterna dicha que está
en donde está lo divino!

El corazón tiene aliento
para gozar y sentir;
las alas del pensamiento
se han hecho para subir
más allá del firmamento.

Solo allí podrá encontrar,
trás de tanto batallar,
lo que aquí en vano buscó;
solo allí podrá alcanzar
lo que en el mundo soñó!

Felíz el alma ha de ser,
pues no es vano su deseo:
élla es ciego que ha de ver,
si sabe amar y creer:
siento y amo, pienso y creo!





LA ETERNA AUSENCIA

(Á ÉLLA)

SONETO

Nunca has de volver? ¿Cuándo una ausencia
no dejó un solo gérmen de esperanza,
que anuncie, como un iris, la bonanza
en el airado mar de la existencia?
¿Por cuál razón la sabia Providencia
consintió de mi vida esta mudanza?
¿Cuál causa fué, que mi razón no alcanza,
la que robó mi dicha y tu presencia?
De mi ciego dolor en la locura,
quisiera yo volver á lo pasado,
por gozar otra vez de mi ventura.
Para siempre he de ser desventurado,
pues entiendo, con llanto de amargura,
que por siempre de mí te has separado!





LA CADENA DEL ESCLAVO!

~~~~~

**C**ON alma henchida de pena  
y el cuerpo sobre la arena  
que abrasa el sol de verano,  
ví un negro, esclavo africano,  
amarrado á una cadena.

.....

Cuál delito cometió  
para castigarle así,  
hasta él mismo lo ignoró;  
pero es cierto que le ví  
aunque, acaso, él no me vió.

.....

Aquel infelíz lloraba  
y la compasión pedía  
á todo el que se acercaba:  
nadie su ruego escuchaba,  
nadie á su duelo atendía.

.....

Montado en brioso corcel  
y con gentil ademán,

fué por el camino aquél,  
seguido de un gran tropel  
de súbitos, el sultán.

.....

Sobre su blanco turbante  
brillaba la real corona,  
y en su postura arrogante,  
mostraba, al marchar delante,  
lo régio de su persona.

.....

De aquella turba seguido,  
iba el sultán avanzando,  
sobre su corcel, erguido,  
y tanto se fué acercando  
que al cabo escuchó un gemido.

.....

Á un lado y otro miró  
y con la bordada rienda  
su caballo refrenó,  
y al esclavo contempló  
en la orilla de la senda.

.....

«Señor!»—dijo el desdichado:—  
«ved que á vuestras plantas muero,  
de ardiente sed abrasado;  
amparad á un prisionero  
á esta cadena amarrado!»

.....

Dejó el sultán de mirar  
al nubio, esclavo del moro,  
y sin volverle á escuchar,  
del caballo en el hijar  
clavó acicate de oro.

.....

Pasó la turba á su lado,  
porque viendo que el Sultán  
le hubo su gracia negado,  
todos á tal desgraciado  
miran, pasan y se van!

.....

Cayó el infelíz de hinojos  
sobre el abrasado suelo,  
hasta desnudo de abrojos,  
y alzando la vista al Cielo,  
brotó el llanto de sus ojos!

.....

Nuevo tropel se avecina,  
que ya á descubrir alcanza  
al pié de escueta colina,  
y el rayo de la esperanza  
de nuevo al triste ilumina.

.....

Muchos y fuertes camellos,  
en fila apretada y larga,  
alumbraban los destellos  
del sol poniente, y la carga

era grande y rica en ellos.

.....

Á la cabeza venía  
un dichoso comerciante,  
que tal suerte poseía,  
y de la Arabia distante,  
fortuna inmensa traía.

.....

La perla, el oro, el marfil,  
el diamante y el brocado,  
con otros objetos mil,  
todo, la codicia vil  
hubo á otro pueblo arrancado.

.....

Numerosos servidores  
tál fortuna custodiaban,  
y armades y previsores,  
con noble celo pagaban  
de su señor los favores.

.....

El esclavo suplicó  
y con llanto y con gemidos  
la compasión demandó,  
mas ni uno solo atendió  
á sus lamentos perdidos.

.....

De nuevo el pesar profundo  
hizo al esclavo gemir,

tan solo y triste en el mundo;  
¿qué rayo de amor fecundo  
podrá ayudarle á vivir?

---

Ni el poder ni la riqueza  
su ruego humilde escucharon,  
y del duelo y la pobreza,  
con desdén y con presteza,  
uno y otra se apartaron.

---

Llegó la solemne hora  
de la noche precursora,  
y ya el sol en Occidente,  
con rojo color ardiente,  
montañas y nubes dora.

---

Y fué la angustia mayor  
y fué más hondo el pesar  
del que en su vivo dolor,  
de nadie logró alcanzar  
una sonrisa de amor.

---

Al punto de anoecer,  
pudo el desdichado ver,  
que por la senda venía  
una dama, á quién seguía  
muy de cerca otra mujer.

---

Esbelta, noble, arrogante,  
á él se acercaba la dama  
que iba marchando delante,  
y una misteriosa llama  
daba luz á su semblante.

---

En él fijó la mirada  
de ojos de color de Cielo,  
y con música acordada,  
doliente y enamorada  
le preguntó por su duelo.

---

¿Qué bien me podrás hacer,  
contestó el negro africano,  
siendo tú débil mujer,  
si á la riqueza y poder  
pedí su favor en vano?

---

Una lágrima rodó  
por la pálida mejilla,  
y sobre el negro cayó;  
y algo tan grande sintió,  
que le hizo hincar la rodilla!

---

Élla, con sonrisa ufana  
y dulce acento, murmura:  
«Álzate, yo soy tu hermana;  
soy la Caridad cristiana,

que acude á tu desventura!

.....

Y entónces, de encantos llena  
y con noble majestad,  
á la otra dijo serena;  
«Vete con él, Libertad,  
que yo rompo su cadena!»







## Á ÉLLA

SONETO

**M**ISERABLE razón! Cálculo vano!  
Cuando en mis horas de inquietud pensaba  
que á otras de hermosa dicha me acercaba,  
tu muerte decretó Juez Soberano!  
Todo acabó! Si el corazón humano  
estalla de dolor, próximo estaba  
á dejar de latir el que te amaba,  
presó en las redes del dolor tirano!  
No halló la muerte, nó; sí la agonía,  
que entre lágrimas siente al recordarte,  
y mil veces se acuerda en cada un día.  
Cuantos saben amar, habrían de amarte,  
si supiera pintarte mi poesía,  
dejándome el consuelo de cantarte!







## TENTACIÓN

(Á MI ESPOSA, MUERTA)

Tuyo entero, hora tras hora,  
es mi propio pensamiento;  
tuyos la vida y aliento,  
que el corazón atesora.

Tuyo mi gigante amor,  
que ni aún en sueños te deja;  
tuya mi doliente queja,  
tuyo mi eterno dolor.

Y este mi constante afán,  
con que tu recuerdo adoro;  
éste mi dulce tesoro,  
quiso arrancarme Satán!

Pretendiendo en su locura  
robar de mi amor la palma;  
queriendo arrancar del alma

tu imagen, que es mi ventura,

.....

Me brindó dicha mentida,  
con que mi ambición provoca,  
sin ver, en su audacia loca,  
que antes le diera mi vida.

.....

Oye, que durmiendo fué,  
y fuera igualmente cierto,  
si á mí me hablára despierto  
como en sueños le escuché.

.....

Soñé que por arte extraño,  
del cual me mostró las galas,  
envolviéndome en sus alas  
para ocultarme su engaño,

.....

Hasta un monte me llevó  
en cuya cima sombría,  
como yo, la luz del día  
con impaciencia esperó.

.....

Apenas el leve tul,  
sombra final de la noche,  
rompiendo su frágil broche  
dejó limpio el cielo azul,

.....

Yo ví el mar, donde las brumas

va matando el sol, que brilla  
entre el iris que en la orilla  
esmalta conchas y espumas.

---

Ví á los primeros albores  
de la risueña mañana,  
la pradera que engalana  
manto de pintadas flores.

---

Escuché el grato rumor  
con que, ya alegres ya graves,  
vienen cantando las aves  
eternamente al amor.

---

Ví el valle, cuya bonanza  
parece como que encierra  
en un pliegue de la tierra,  
la dicha que nadie alcanza.

---

Ví del espacio al través,  
al ir muriendo la aurora,  
el fuego del sol que dora  
la nieve bajo mis piés.

---

Y cuando más asombrado  
yo con empeño miraba,  
por que hasta en sueños estaba  
de aquel cuadro enamorado,

---

Satán, con risa altanera  
 y con mirada sombría  
 y con voz que parecía  
 como el rugir de una fiera,

.....

Dijo: «Todo es para tí  
 si das tu amor al olvido.»  
 Yo le miré sorprendido  
 y no sé lo que sentí;

.....

Mas algo tan grande fué,  
 que, aunque mudos mis enojos,  
 con el rayo de mis ojos  
 su promesa desprecié.

.....

Fiero Satán me miró  
 y me volvió á preguntar:  
 ¿«No la querrás olvidar  
 por cuanto te ofrezca yo?»

.....

«Tendrás riquezas, honores,  
 fama, laureles y gloria,  
 si arrancas de tu memoria  
 los que hoy son muertos amores.»

.....

«Borra esa imágen del alma,  
 ya que es eterna la ausencia;  
 goza un mundo en la existencia,

que estás pasando sin calma.»

---

«Goza un eterno placer  
que mi labio te asegura;  
habla y tendrás la ventura  
que te ofrece mi poder!»

---

Aunque tu poder fecundo,  
díjale á Satán, airado,  
hubiera á mis piés dejado  
todo lo grande del mundo;.....

---

Aunque con mano maldita  
en oro vil convirtieras  
montes, valles y praderas,  
más alta mi ambición grita.

---

Más quiero que tú me des,  
si es que me lo puedes dar;  
haz á la vida tornar  
la que adoro, y á tus piés,

---

Yo te juro, por quién soy,  
que sin vacilar un punto,  
cuanto tengo, todo junto  
con el corazón te doy.

---

Quedó Satán confundido

al ver que su orgullo necio  
rodaba con el desprecio  
de este mi amor sin olvido,

.....

Y yo al fin al despertar  
trás de tamaños antojos,  
abriendo á la luz mis ojos  
rompí de nuevo á llorar!





## EL SUSPIRO

SONETO

AIRE del corazón es el suspiro  
que leve y dulce entre los labios suena;  
vaporosa envoltura de la pena  
ó del grato placer trémulo giro.  
Forma de mi dolor en el retiro  
á que la dura suerte me condena;  
onda felíz, que, plácida y serena,  
ya nunca más en mi pasión aspiro.  
Yo en horas de mi dicha te sentía,  
como rumor de un alma que me amaba  
y en el dulce suspiro lo decía.  
¿Quién en esa ventura me igualaba?  
Hoy suspira mi pecho en la agonía:  
cuán cerca del dolor mi dicha estaba!







## DICHA IMPOSIBLE!

~~~~~

¿QUE nadie hay feliz?—Lo sé.
Nadie en el mundo logró
la dicha con que soñó,
y que yo mismo soñé!

.....

Ningun hombre poderoso
alcanzó el mágico encanto
de una existencia sin llanto,
de un corazón en reposo.

.....

Y nadie dejó de amar
la ventura de un Edén,
que guarda en su seno un bien
imposible de alcanzar!

.....

¿Qué misteriosa atracción
sin forma, historia ni nombre,
encarna en el sér del hombre
y late en su corazón?

.....

¿Qué fuerza, ley ó poder

empuja al fuerte latido
hacia algo desconocido,
que no llega á conocer?

.....

Y siempre sus pasos ván
tras de aquello que no alcanza;
siempre con una esperanza,
siempre con el mismo afán!

.....

Siempre con ciego correr
sin que desmaye su ardor,
para encontrar un dolor
donde soñaba un placer!

.....

Ah! ¿Porqué el hombre no advierte,
en ese afán sin medida,
que hay para el alma otra vida
al lado allá de la muerte?

.....

¿Porqué mantiene un desvelo
tan torpe, nécio, infecundo,
con el cual busca en el mundo
venturas que son del Cielo?....

.....

Y así ha de seguir en pós
de un bién tan grande y bendito,
sin ver que siendo infinito
no puede estar sino en Dios!

~~~~~



## EL BIEN SIN MEDIDA!

SONETO

**A**v pobre corazón! Sigue en tu anhelo;  
late con ansiedad trás la ventura  
que sueñas devorando tu amargura,  
que anhelas despreciando tu desvelo.  
Amas el bien y te persigue el duelo;  
quieres la dicha y hallas la tortura;  
ambicionas el goce en tu locura  
y confundes la tierra con el cielo.  
Amas un bien sin tiempo ni medida,  
que para ser felíz fuistes formado  
y aún temes de este mundo la partida.  
¿Por ventura en el mundo lo has hallado?  
De Dios procede el sér, de Dios la vida,  
en Dios está ese bien que tu has soñado!







## LA HISTORIA DEL CORAZÓN

**N**ACE rico de ilusiones,  
que auguran dulce bonanza;  
le hacen latir las pasiones,  
y oye amorosas canciones  
que le canta la esperanza:

Su grato soñar, le agita  
con una vaga inquietud  
que su latir precipita,  
y en la hermosa juventud  
enamorado palpita.

Pronto su ciego latir  
va en pús de un algo querido  
que no llega á conseguir,  
y entónces puede advertir  
que hay dolor en su latido.

Dolor que es triste señal  
que la tempestad augura,

y el hombre ve, por su mal,  
que fué un sueño, un ideal,  
su ambicionada ventura.

.....

Y ve el triste corazón  
cómo se vuelve en su daño  
el mentir de su pasión;  
cada flor de la ilusión  
da, al morir, un desengaño!

.....

Y ve marchitas las flores,  
que antes iban peregrinas  
orlando eternos amores;  
y sus hojas son dolores  
y sus tallos son espinas!

.....

Flores que fueron amadas  
y que estuvieron mecidas  
por las auras perfumadas;  
flores que, apenas nacidas,  
caen al suelo deshojadas!

.....

Y en medio de su aflicción,  
el hombre llorando advierte,  
como terrible lección,  
que antes que llegue su muerte  
ya ha muerto su corazón!

~~~~~



LA RAZÓN HUMANA

SONETO

RAZÓN, flaca razón, tú te engañaste
y tu cálculo inútil fué en mi daño;
ya has visto, avergonzada, que tu engaño,
como firme verdad, torpe juzgaste.
Tú misma, lisonjera me anunciaste
dicha en el porvenir, y el bien extraño
convirtiósese en tremendo desengaño,
aún más grande que el bien de que me hablaste.
¿Qué me puedes decir de lo futuro,
cuando murió mi dicha, al golpe récio
de mi dolor, en el abismo oscuro?
Si en aquella ocasión te seguí nécio,
no volveré á escucharte, te lo juro:
ya, razón miserable, te desprecio!





LAS ESPINAS!

QUANDO era niño sentía,
con toda mi alma de niño,
los efluvios de un cariño
que del corazón nacía.

En todas partes buscaba,
con inquietud de locura,
la misteriosa ventura
que en mí mismo se engendraba.

Y con aquella inquietud
de desbordado torrente,
yo saludé sonriente
al sol de mi juventud.

Era un camino de flores
aquel que yo iba pisando,
y el alma estaba escuchando
eterna canción de amores.

Á través de un leve tál,
yo ví la esperanza hermosa:
todo era color de rosa
sobre un fondo siempre azul!

Luego,..... rumores extraños,
que á todo correr llegaban,
con grandes voces me hablaban
de angustias y desengaños.

Y sentí el alma afligida,
y los primeros pesares
hicieron correr á mares
mi primer llanto en la vida!

Y á cada muerta ilusión
lágrimas tuve en los ojos,
y al fin tristezas y enojos
mataron mi corazón!

Hoy,..... las sombras peregrinas
á donde fueron no acierto;
las flores del alma han muerto;
solo viven..... las espinas!





LA SIRENA

SONETO

NAVEGAR en los mares de la vida,
aunque el barco veloz parezca fuerte,
es correr sobre el lecho de la muerte
que allí está oculta pero no dormida.
Tranquilo el mar á la quietud convida;
ningún peligro al que navega advierte,
y todo augura venturosa suerte;
dulce promesa, sí, nunca cumplida!
¡Ay de aquél que en las horas de bonanza,
de ilusiones y amor el pecho llena
y oyendo el canto de sirena, avanza!
Pronto el fragor de la tormenta suena;
surge el dolor y mata la esperanza:
no hagais caso jamás, de la sirena!





TODO VERDAD

APRENDÍ en célebre autor,
que «en este mundo traidor
nada hay verdad ni mentira;
todo es según el color
del cristal con que se mira.»

Cuando esto pude leer,
estaba en aquella edad
que hace á todo florecer,
y dije entre mí, el placer
yo lo siento y es verdad.

Acaso el dolor no sea
más que penosa ilusión,
que tome cuerpo en la idea,
y por ese cristal vea
el ojo de la razón.

Luego, al correr de mis años,
me ha ido dando la experiencia,

por muchos modos extraños,
montones de desengaños
que he guardado en la conciencia.

.....

Ya puedo cual sabio hablar
y como cierto afirmar
que el dolor ay! es un hecho,
por que lo siento en mi pecho
y no lo puedo negar.

.....

Y ya he podido aprender
que en este mundo traidor
la vida llega á ofrecer,
en la juventud, placer
y en la ancianidad, dolor!





Á LA CIENCIA

SONETO

EN qué fundas tu orgullo, ciencia humana,
si un eterno misterio te rodea?
¿Habrá algún ciego que, soñando, crea,
que ve la luz con su pupila vana?...
Tál eres tú, cuando avanzando ufana
con la bandera que en el aire ondea,
sueñas también lo que tu afán desea
y te juzgas del mundo soberana.
Depón el torpe orgullo sin medida
antes que el buen sentido te demande,
y quedes humillada por vencida.
Y aunque tu planta hácia el progreso ande,
conoce tu ignorancia de la vida;
confésate pequeña y serás grande!





MÁS!

~~~~~

**D**os séres hay en mi sér  
y libran recia batalla:  
en ellos, la ira que estalla  
lleva el afán de vencer.

.....

Dos voces suenan en mí  
y toda mi vida llenan;  
tan hondas y oscuras suenan,  
que yo solo las oí.

.....

Dos voces que á un tiempo mismo  
me llaman en su porfía,  
cual lamento de agonía  
en el fondo de un abismo.

.....

Una, la pasión encierra,  
que habla con tenaz anhelo,  
y la otra me habla del cielo  
estando esclavo en la tierra.

.....

Y las dos voces me nombran  
y dos fuerzas me sujetan,  
dos ambiciones me inquietan  
y dos misterios me asombran!

«Adelante!» mi pasión  
con voz de cólera grita:  
«Atrás!» con su voz bendita  
dice á la vez mi razón!

«Méenos!» me dice el deber;  
«más!» me repite el deseo:  
¿á cual sigo y á cual creo?  
¿de cual el triunfo ha de ser?

«Gózame!» dice potente  
el placer; teme mi ausencia!»  
y la voz de la conciencia  
grita y repite.....detente!»

«Goza mucho y lograrás  
que se calle tu razón!»  
y el grito de mi ambición  
repite en mi pecho, «más!»

¿De donde arranca ese grito  
que todo mi sér conmueve?  
¿la suma del placer breve,

¿dará un placer infinito?....

---

¿Cuál es el germen fecundo  
de donde nace el deseo?  
Miro al fondo y nada veo  
en abismo tan profundo!

---

¿Porqué van sin armonía  
las dos fuerzas que así laten,  
y dentro de mí combaten  
con esta eterna porfía?....

---

¿De cual será la victoria  
llevándome de sí en pos?  
¿á cual sigo de las dos,  
si ambas prometen la gloria?

---

¿Cual el triunfo ha de tener  
en la postrera ocasión?  
¿será el *más* de la pasión?  
¿será el *menos* del deber?

---

Oh! Si yo pudiera unir  
y con ley de amor juntar  
el hielo de mi pensar  
y el fuego de mi sentir!....

---

Si yo lograra la unión

que, respondiendo á mi intento,  
hiciera un solo elemento  
del alma y del corazón;.....

Si por rara maravilla  
fuera tan grande mi imperio  
que penetrara el misterio  
que hoy á mi razón humilla,

Ya nunca volviera atrás,  
sino que con fé gigante,  
siempre siguiera adelante,  
por que siempre quiero más!





## EL NAUFRAGIO!

SONETO

**N**AVEGABA con dulce compañera  
por el mar de la vida, proceloso,  
y yo miraba inquieto y receloso  
el espantable abismo sin rivera!  
Sentí crujir mil veces la madera  
de mi débil bajél; sentí, medroso,  
agitarse á mis piés aquel coloso  
que amenazaba con la muerte fiera.  
Llegó una noche tenebrosa, oscura,  
silvaba el viento, mi bajél crujía,  
se acercaba tremenda desventura.  
Yo ví la angustia de la esposa mía,  
que me daba su adiós, con amargura:  
naufragaba el bajél y élla moría!







## LOCA DE AMOR!

(ANTE EL CUADRO DE PRADILLA)

**F**IJA tiene la mirada  
una mujer sin ventura  
en una caja cerrada;  
allí se encuentra guardada  
la razón de una locura!

Allí de la infausta suerte  
yace una prenda de amores,  
sujeta con lazo fuerte,  
y un manantial de dolores  
entre la vida y la muerte.

Ella no quita sus ojos  
del negro, régio ataud  
que guarda aquellos despojos,  
cual si tuviera virtud  
para encadenar antojos.

El viento su llanto orea

mas no aparta la mirada,  
que en los ojos centellea,  
como si fuera una idea  
en lo imposible clavada!

.....

¿Que esperas, pobre mujer,  
en esa eterna inquietud  
que agita todo tu sér?  
¿Podrá á la vida volver  
el que está en ese ataud?

.....

¿Podrá tu llanto mirar  
y tus dolores sentir  
y esos tus celos calmar?  
¿Te oirá acaso suspirar  
y su nombre repetir?

.....

¿Qué pena iguala á la pena  
de perder al sér querido  
cuyo amor al alma llena?  
¿qué más pesada cadena  
que la de ese amor perdido?

.....

¿Cuál dolor como el dolor  
de ver muerta una ventura,  
cuyo recuerdo traidor  
hable siempre de un amor  
que llegó hasta la locura?

.....

Llora y cuenta tu aflicción,  
que los que sepan medir  
lo grande de tu pasión,  
ó contigo han de sufrir  
ó no tienen corazón!







## EL ÁRBOL DE LA ILUSIÓN

---

**D**E una semilla escondida  
en mi propio corazón,  
el árbol de la ilusión  
nació conmigo á la vida.

---

Creció á un tiempo con mi sér,  
y por extraña virtud,  
el sol de mi juventud  
hizo al árbol florecer.

---

De mi ya larga experiencia  
los incansables rigores,  
han marchitado las flores  
y han abrasado su esencia.

---

Y entre pesares y dudas  
miro, al correr de mis años,  
que, vientos de desengaños,  
dejan sus ramas, desnudas.

---

Hoy las risueñas ficciones  
de mis edades pasadas,  
van por el suelo arrastradas  
en pedazos y en girones.

---

Y ya el triste corazón  
sabe por propia experiencia,  
lo fugaz que es la existencia  
del árbol de la ilusión!





## EN LA ORILLA

El mar! En tu espejo brilla  
límpio sol, cuyos reflejos,  
que miro desde la orilla,  
semejan, á maravilla,  
volcán gigante á lo lejos!....

¿Porqué ese fuego flamea  
y sin consumirse arde,  
como en la mente la idea?  
¿Porqué mejor centellea  
cuando va á espirar la tarde?

No me asusta tu extensión  
ni el imponente ardimiento  
de tus olas en montón;  
más grande es mi pensamiento,  
más hondo es mi corazón!

Más rugieron las pasiones,  
cuando, con viva inquietud,

enjendraban ilusiones,  
con que hice en mi juventud  
manto, que está hecho girones!

.....

Como duermes en la arena,  
con ese leve rumor  
que como un suspiro suena,  
así en el alma serena  
durmí en un tiempo mi amor.

.....

Llegó la muerte á mi lecho  
y arrancó, en infausto día,  
á la que amaba mi pecho;  
mírame en llanto deshecho  
y en una eterna agonía!

.....

Vé como caigo de hinojos  
en la soledad que espanta  
y en el dolor que da enojos;  
vé como riegan mis ojos  
su dulce memoria santa!

.....

Dame llanto que verter;  
dame voz para decir  
que si amé hasta enloquecer,  
cuando la llegué á perder  
debí á su lado morir!

.....

Y aquí el hondo sentimiento  
canta y llora mi aflicción  
en uno y otro lamento:  
más grande es mi sufrimiento  
que tus olas en montón!







## LA MUERTE DEL CORAZÓN!

SONETO

**Q**UAL si de pronto el sol su luz perdiera  
y el ancho mar hirviendo rebosára  
y el alto monte con fragor rodára  
y el hondo abismo ante mis piés se abiera;.....  
Como si horrible tempestad rugiera  
y el mundo entero de pavor temblára  
y en su seno la muerte penetrára  
y el fin supremo de la vida fuera,  
Así en noche terrible, el alma mía  
cuando te vió morir, sintió al perderte  
del mundo de su dicha la agonía.  
Y mudo de dolor, temblando advierte,  
que en mi no vive ya lo que vivía,  
y es que á mi corazón mató tu muerte!







## VIVIR MURIENDO

---

**P**ONER en una esperanza  
todo el afán de la vida,  
y ver siempre en lontananza  
aquella dicha querida,  
que se espera y no se alcanza;.....

.....

Soñar con un bello edén  
donde anida la ventura,  
y una y otra vez y cién  
hallar, que el soñado bien  
es una vana locura;.....

.....

Consagrar á un solo amor,  
como la dicha mayor,  
con una inquietud sin calma,  
toda la ambición del alma  
y que la mate el dolor;.....

.....

Una ilusión contemplar,  
que es de la vida el encanto

y con hondo suspirar  
y entre las olas del llanto  
verla morir y acabar,

-----  
Es trás lo imposible ir,  
siempre con la misma suerte;  
esto es mil veces sentir  
las angustias de la muerte,  
porque es mil veces morir!





## LA ESCALA DE MI AMBICIÓN.

---

**Q**UANDO niño deseé,  
—porque la dicha promete  
al niño,—un frágil juguete  
que tras grande afán, logré.  
Roto en mis manos miré  
lo que entónces conseguí,  
y cuando roto le ví,  
después de tantos antojos,  
con lágrimas en los ojos  
mi primer dolor sentí!

---

Cual rueda gigante alud  
por su quebrado camino,  
yo corrí raudo y sin tino  
en la hermosa juventud.  
Aquella loca inquietud  
hacia el amor me empujaba;  
la ventura adivinaba,  
la esperanza sonreía,  
y en todas partes veía

lo que en mi pecho llevaba.

.....

Amé con viva pasión  
y logró mi amor profundo,  
que otro amor, grande y fecundo,  
respondiera al corazón.  
Luego,.... mi bella ilusión,  
que yo juzgaba tan fuerte,  
llegó á morir y aún me advierte  
con el dolor de mi herida,  
que está sentada la vida  
en el borde de la muerte!

.....

Qué tremendo batallar!  
qué ambición de la grandeza!  
qué soñar con la riqueza!  
con la dicha, qué soñar!  
Todo lo quise alcanzar  
con esfuerzos sobrehumanos,  
que eran perdidos y vanos,  
porque si algo conseguía,  
roto al cabo lo veía  
como el juguete en mis manos!

.....

Así he llegado á la edad  
en que mi larga experiencia,  
me ha ido enseñando una ciencia  
de dolorosa verdad.

Ya toco en la ancianidad,  
y algo aprendí, por fortuna;  
ya sé que no hay cosa alguna  
digna de todo el amor:  
ay! ya sé bién que el dolor  
empieza desde la cuna!

Y ahora..... ¿qué puedo querer,  
si el alma afligida sabe  
que pronto será que acabe  
lo que hay de muerte en mi ser?  
Al cabo llego á entender,  
viendo muerto el corazón,  
que una trás otra ilusión  
van muriendo y van dejando  
penas, con que se fué alzando  
la escala de mi ambición!







## INDICE

|                                   | <u>PÁGINAS</u> |
|-----------------------------------|----------------|
| DEDICATORIA . . . . .             | V              |
| AL LECTOR . . . . .               | VII            |
| PORQUÉ CANTO! . . . . .           | I              |
| TODO Y NADA . . . . .             | 5              |
| LO RELATIVO . . . . .             | 7              |
| DICHA ENGAÑOSA . . . . .          | 9              |
| LAS NUBES . . . . .               | 11             |
| Á LA MUERTE . . . . .             | 17             |
| Á MI AFRICANA . . . . .           | 19             |
| ADIOS! . . . . .                  | 23             |
| NACIMIENTO DE LA MUERTE . . . . . | 27             |
| LA BUENAVENTURA . . . . .         | 29             |
| TRISTEZAS! . . . . .              | 35             |
| CONTRASTE . . . . .               | 37             |
| EL DESTINO SUPREMO . . . . .      | 41             |
| MAR DE FONDO . . . . .            | 43             |
| RICO Y POBRE . . . . .            | 49             |
| LA FELICIDAD! . . . . .           | 51             |
| HUELLA INDELEBLE! . . . . .       | 53             |
| LA CAMPANA . . . . .              | 55             |
| SÓLO LA VIDA . . . . .            | 61             |
| LO MÁS HONDO! . . . . .           | 63             |
| INCURABLES! . . . . .             | 65             |
| MENOS! . . . . .                  | 67             |
| Á ÉLLA . . . . .                  | 71             |
| LA ESCALA . . . . .               | 73             |
| LA VIDA . . . . .                 | 81             |
| CASTILLOS DE NAIPES . . . . .     | 83             |
| EL ENCANTO DE MIS OJOS! . . . . . | 87             |

ÍNDICE

PÁGINAS

|                                    |     |
|------------------------------------|-----|
| LA CRUZ . . . . .                  | 89  |
| HÁCIA LA ORILLA!. . . . .          | 97  |
| LOS RECUERDOS. . . . .             | 99  |
| SU RECUERDO . . . . .              | 101 |
| ESPEJISMO! . . . . .               | 103 |
| RICO INFELÍZ! . . . . .            | 107 |
| SUEÑOS DEL ALMA! . . . . .         | 109 |
| LO INSENSIBLE! . . . . .           | 111 |
| AMAR Y CREER . . . . .             | 113 |
| LA ETERNA AUSENCIA. . . . .        | 117 |
| LA CADENA DEL ESCLAVO!. . . . .    | 119 |
| Á ÉLLA . . . . .                   | 127 |
| TENTACIÓN . . . . .                | 129 |
| EL SUSPIRO . . . . .               | 135 |
| DICHA IMPOSIBLE! . . . . .         | 137 |
| EL BIEN SIN MEDIDA!. . . . .       | 139 |
| LA HISTORIA DEL CORAZÓN . . . . .  | 141 |
| LA RAZÓN HUMANA . . . . .          | 143 |
| LAS ESPINAS! . . . . .             | 145 |
| LA SIRENA . . . . .                | 147 |
| TODO VERDAD. . . . .               | 149 |
| Á LA CIENCIA . . . . .             | 151 |
| MÁS! . . . . .                     | 153 |
| EL NAUFRAGIO! . . . . .            | 157 |
| LOCA DE AMOR! . . . . .            | 159 |
| EL ÁRBOL DE LA ILUSION . . . . .   | 163 |
| EN LA ORILLA. . . . .              | 165 |
| LA MUERTE DEL CORAZÓN!. . . . .    | 169 |
| VIVIR MURIENDO. . . . .            | 171 |
| LA ESCALA DE MI AMBICIÓN . . . . . | 173 |



Esta obra se halla de venta en Jaén, al precio de 4 pesetas, en la librería de Don Elías Rubio y Ruíz, calle Maestra-baja, número 56

DEL MISMO AUTOR

---

PENSAMIENTOS Y ARMONÍAS.—Colección de poesías.—Precio, 4 pesetas

BROMAS LIGERAS.—Colección de poesías festivas.—Precio, 3 pesetas.



